

D

Badajoz: Fernando BEJARANO
y Daniel GLUCKMANN, enviados especiales

ESPUES del éxito obtenido por «La colmena», que consiguió el Oso de Oro del Festival de Berlín, y de realizar la serie de televisión «Los desastres de la guerra», Mario Camus se ha vuelto a situar detrás de la cámara y en estos días finaliza el rodaje de la película «Los santos inocentes», basada en la novela del mismo título que Miguel Delibes publicó en 1981. Una vez más el cineasta se reencuentra con la literatura, constante en toda su trayectoria de más de veinte años como director, para narrar una historia de pobres y ricos en el medio rural, donde los personajes se funden con el paisaje y el campo y los pájaros se convierten también en protagonistas.

En la media distancia, sobre una leve y brillante alfombra de hierba, con un fondo de encinas, avanza lentamente una carreta tirada por dos mulas. En ella se traslada una familia de humildes campesinos con un cielo cenizo sobre sus pacientes cabezas. Una cámara de cine recoge la escena a las ordenes de Mario Camus, mientras todo un equipo de técnicos cuida de que no haya más ruido que el del viento, pues se rueda con sonido directo.

Mario Camus vuelve a dirigir una película basada en una obra literaria. Se trata de «Los santos inocentes», novela publicada por Miguel Delibes en 1981, sobre la que Antonio Larreta y Manuel Matji han escrito un guión en el que ha colaborado el propio Camus.

El film reflejará una historia fundamentalmente de ricos y pobres, de señoritos y jornaleros, de ofensores y humillados, en la que se entroncan los problemas derivados de una sociedad clasista. Pero no es un relato peticionario de justicia social, aunque no esté exento de cierto realismo crítico. Con el marco rural como fondo en donde se desarrollan los acontecimientos, se produce una integración de la naturaleza, se recogen ciertas formas peculiares de la vida en el campo, con una atención especial al mundo de los pájaros.

El señorito

Los personajes de este poema rural son Ivan, el señorito al que da vida Juan Diego, y su madre y hermana, papeles más cortos que interpretan Mari Carrillo y Maribel Martín. Por la parte de los desheredados, la familia que da lugar al título, «santos inocentes» auténticos protagonistas del relato, se encuentran Alfredo Landa, como Paco «el

bajo», «secretario de cacerías» del señorito Ivan, Terele Pávez, en su mujer Régula, y Francisco Rabal, como Azarías, el más «inocente» de todos; un personaje desvalido con una tremenda fuerza dramática y humana. Completan el reparto Agustín González, como el administrador del cortijo del señorito, Pedro, «el perito», y su mujer, Purita, una joven y esbelta mujer a cuyos devaneos con el señorito da vida Agata Lys.

Si bien se ha señalado a Castilla como el marco de la acción de la novela de Delibes, la película que dirige Mario Camus reflejará un paisaje extremeño. Desde primeros de noviembre han estado rodando en un blanqueado cortijo, con dos mil quinientas hectáreas de terreno poblado de encinas y alcornoques, situado en el término municipal de Alburquerque, en los límites de la provincia de Badajoz con Cáceres.

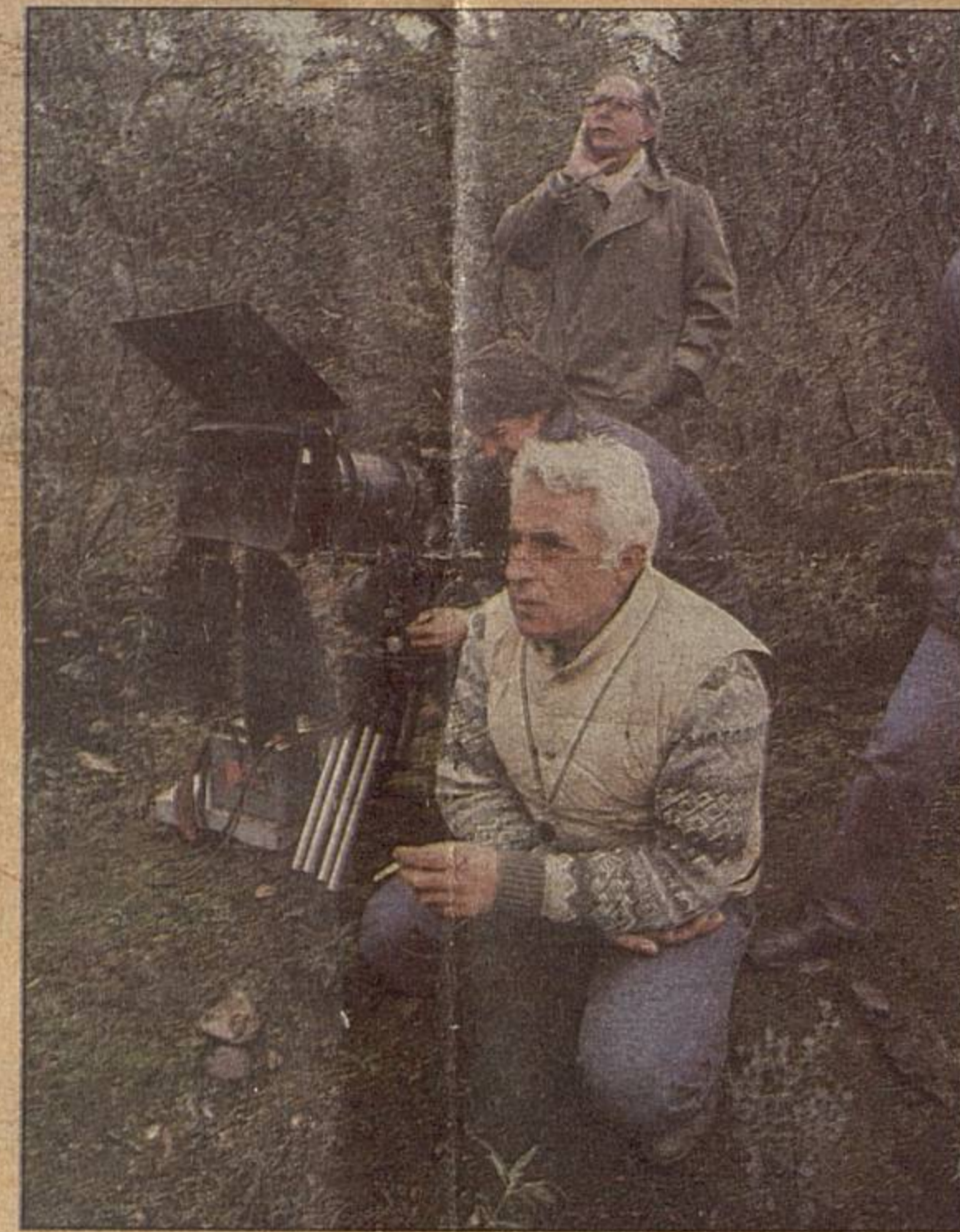
Fotografía

Cuando Camus localizó el sitio, le llamó la atención la aridez del terreno, el polvo que sacudían los caminos dejando una estela en el aire y sequedad en el espíritu. Sin embargo, el primer día de filmación descargó una copiosa tormenta y desde entonces la lluvia ha sido una constante compañera que ha reverdecido las tierras, tornando el paisaje.

Hans Burmann, director de fotografía, comenta el desconcierto que les produjo en un primer momento, pensando que no iban a poder trabajar, al margen de trastocar sus planes de iluminación: «Hablamos visualizado la historia con atardeceres rojizos sobre un terreno calcinado, pero obviamente hubo que coger otro enfoque y hemos aprovechado la lluvia, los nublos oscuros, la niebla —sólo nos ha faltado que nevara— y también los días de sol, o sea una gran va-



Alfredo Landa está muy contento por el personaje que le ha tocado interpretar, rico en matices y emocionante: «Cuando aumenta el riesgo, es más divertido», dice.



Mario Camus, uno de los directores más rigurosos y de calidad comprobada del cine español.

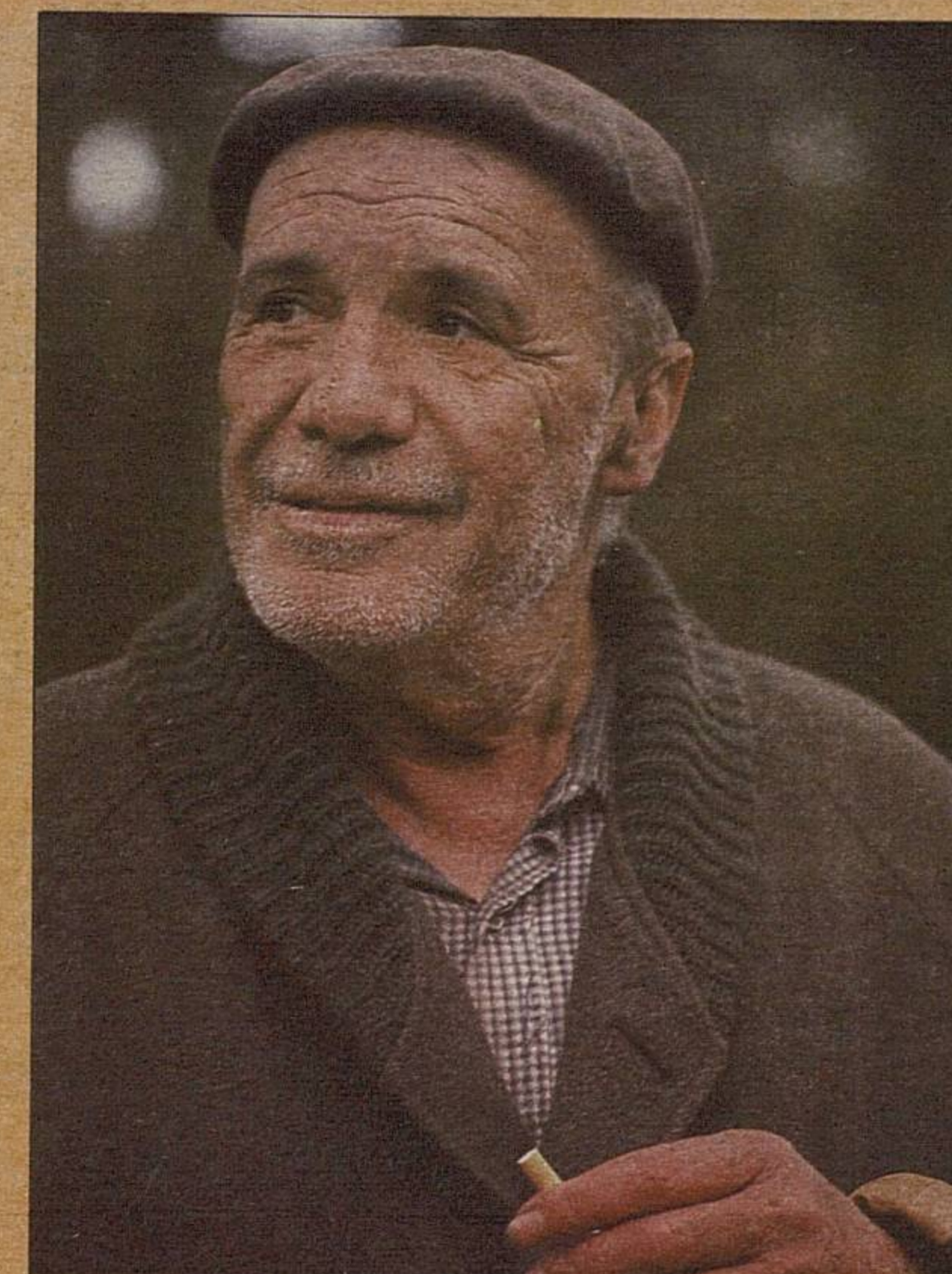


En esta historia de opresores y oprimidos los desheredados buscan confort al amor del fuego.

Mario Camus cuenta una historia de ricos y pobres de Miguel Delibes

LOS SANTOS INOCENTES

Se rueda una gran película para 1984



Paco Rabal, actor de prestigio internacional, ha encontrado en la pantalla española un buen hueco.



Agata Lys estuvo a punto de rechazar el papel que le ofrecieron en esta película. Ahora está encantada.



Dos actores jóvenes y debutantes interpretan los papeles de hijos de la familia aldeana que pasa fatigas bajo el predominio de los señoritos.



Terele Pávez, campesina dura y esposa agobiada.

Mario Camus, a vueltas con la literatura

F. B.

El Oso de Oro conseguido por «La colmena» fue como un marchamo internacional añadido al reconocimiento interno que le supuso la serie de televisión «Fortunata y Jacinta». Ahora, Mario Camus se encuentra a punto de terminar el rodaje de su siguiente película, tras el premio de Berlín, si exceptuamos la serie de televisión «Los desastres de la guerra», y no debe ser casualidad que «Los santos inocentes» esté basada en la novela homónima de Miguel Delibes. La relación de este cineasta con la literatura es una constante en su trayectoria que surge de una elección consciente, pero que también a veces es producto del azar.

«No voy a negar —dice Mario— que desde que apareció la novela sentí un

fuerte deseo de llevarla a imágenes. Se lo propuse a Julián Mateos, que a su vez quería producir un film, y aceptó inmediatamente. Pero antes de este proyecto estuve intentando rodar un guión mío que finalmente no pude llevar a cabo. O sea, que lo de filmar historias basadas en la literatura me lo está dando así la vida, al margen de que personalmente me interese mucho la literatura. Por otro lado no es nada extraño. En Estados Unidos se suelen llevar al cine historias que ya han tenido una confrontación con el público, sea mediante el libro o el teatro. Delibes es un autor

de primera fila y esta novela constituyó un gran éxito.»

Narrador

Añade Camus que en España hay demasiada obsesión por hacer cosas personales y como de reojo mira a sus películas, que le han convertido en un reconocido narrador en imágenes: «Nunca me ha apetecido otro tipo de relación con el cine que no fuese contar historias. No he pretendido filosofar, ni hacer sociología, sino contar historia bien. Si lo he conseguido, me parece excelente.» De «Los santos inocentes», dice Mario Camus,

que es una novela naturalista poetizada, con un lenguaje exacto y un lirismo muy particular, «todo esto hay que traducirlo en imágenes, si lo he conseguido, entonces será una buena película.»

Delibes

Con una producción de cerca de ochenta millones de pesetas y siete semanas de rodaje en exteriores, su director entiende que «Los santos inocentes» es una película planteada con extremado rigor y cuya realización se ha cuidado al máximo.

«Las dificultades con el guión es parte consustancial de nuestro trabajo, hasta que encuentras la versión adecuada —comenta Mario Camus, autor también del guión junto a Manuel Matji y Antonio Larreta—. Hay que quitar partes de la novela y añadir otras, pero todo eso forma parte del oficio y hay como una obligación de saberlo. Lo más difícil es estar de acuerdo con el autor, que éste reconozca y entienda la versión cinematográfica, porque si no resulta muy violento.»

Por el momento, Miguel Delibes se muestra satisfecho y declara que le hace mucha ilusión poder ver moverse y hablar en alto a sus personajes y cree que no existe el menor motivo para que el resultado final no sea bueno.

riedad de luces, para mostrar otra manera de ver Extremadura que le va bien al tema de la película.»

Existe un convencimiento unánime en cuantos intervienen en el rodaje de «Los santos inocentes» de estar participando en la realización de una gran película.

Así, Alfredo Landa comenta entusiasmado que ésta va a ser la película española del 84: «Es la primera vez que trabajo con Mario Camus, un hombre sensible y comprensivo que sabe decir las cosas con tacto, finura e inteligencia, y está haciendo algo fuera de serie. Espero que no sea la última vez que colabore con él. La composición de mi personaje está plagada de matices, pero cuando hay dificultades, más gozas con el peligro de equivocarte.»

Rabal

Por su parte, Francisco Rabal, que ya ha trabajado otras veces con Camus, dice, mientras se sacude el frío junto a una hoguera, que se entiende muy bien con Mario y que le parece uno de los mejores directores no sólo de España: «El personaje de Azarías es complicado porque es un ser desvalido y simple, casi bobo, que profesa un gran amor por los animales y por una sobrina subnormal a la que cuida con el mismo cariño que a sus pájaros.»

Juan Diego no hacía cine desde 1975, en que trabajó en «La criatura», de Eloy de la Iglesia: «Me ofrecen barbaridades de las que preferí pasar y lo que me gustaba no lo pude hacer o no me llamaron. En cualquier caso creo que ha merecido la pena esta espera.» Con el pelo engominado, cual señorito de los sesenta, Juan Diego expresa su satisfacción por estar en esta película a la que considera «una cantata telúrica y poética sobre la tierra.»

Agata

Agata Lys se muestra más estrella que nunca y recuerda que estuvo a punto de no intervenir en «Los santos inocentes» por una absurda cabezonería: «Cuando me dieron el guión sólo leí mi parte y pensé que era muy poco papel, porque hablaba poco. Unas horas antes de tenerle que contestar a Camus me dio tal vergüenza que me lo tragué de un tirón y me quedé muy sorprendida porque era realmente bueno. Después descubrí que Purita era un personaje más de sugerencias y miradas que de palabras.»

Asimismo, Agustín González y Terele Pávez manifiestan idéntico entusiasmo por intervenir en este film. Terele dice que ha sido una tremenda suerte poder interpretar a Régula: «Todavía estoy asombrada por haber conocido a este personaje auténticamente intenso, en el que me he sumergido en profundidad y del que me cuesta mucho salir. Eso es algo que sólo los actores llegamos a sentir realmente.»

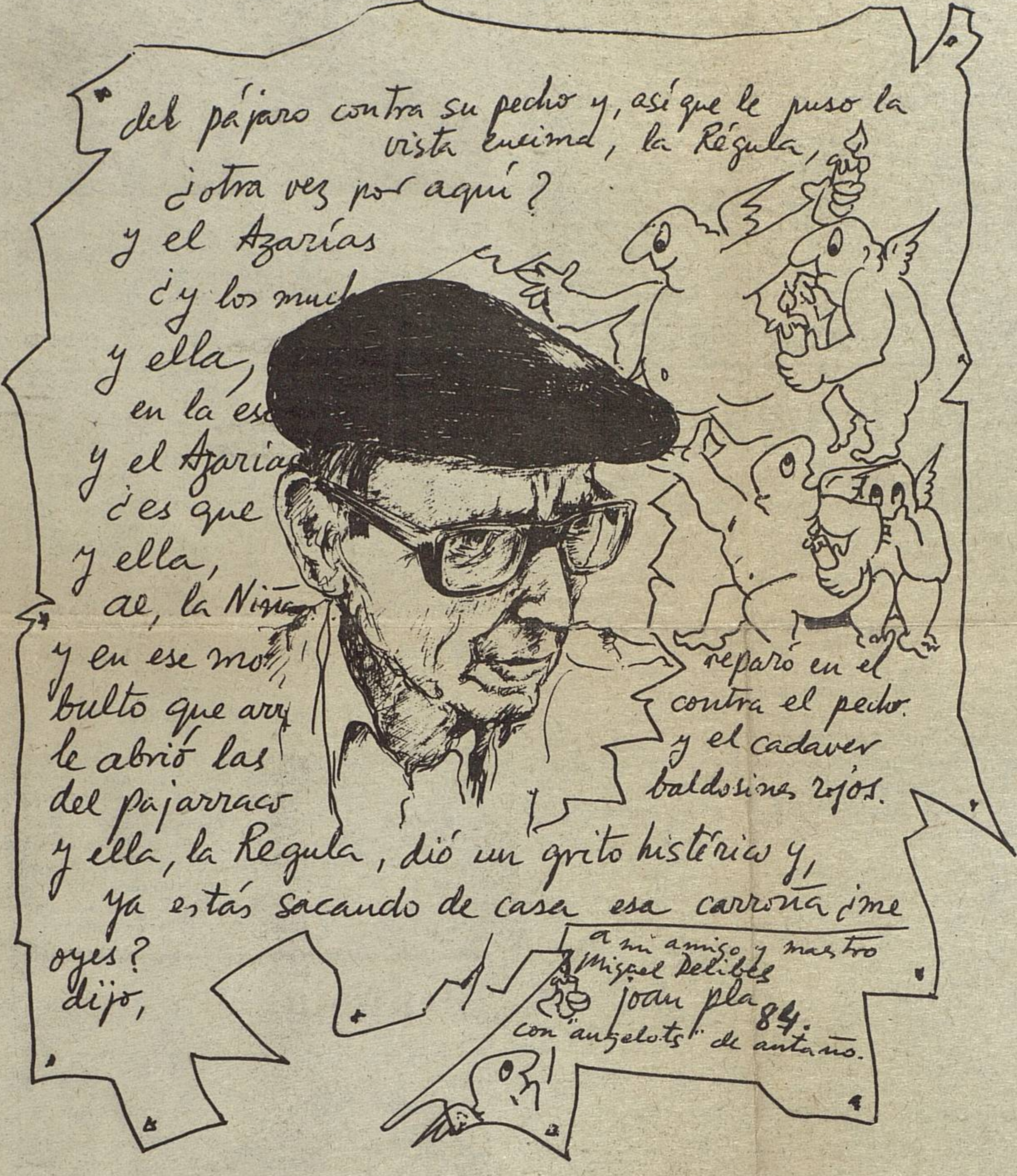


«Los santos inocentes» será película

El pasado 28 de diciembre, día de Inocentes, tuve a punta de pluma el libro de Miguel Delibes —«Los santos inocentes»— que ahora se está convirtiendo en película. Era un tema, por su título, que le cuadraba perfectamente a la fecha mencionada, pero desistí de mi primer impulso y me aboqué, como recordará el lector, al asunto tópico de la «inocentada» y le añadí diez o doce pisos más al edificio de este periódico, mediante una fotografía montada con doce paciencias y doce cortes de tijera, lo que, como era de esperar, no llamó la atención de nadie, puesto que no sólo doce plantas, sino cuarenta, debería de tener nuestro edificio, según el natural afecto que nos depara nuestra vieja y leal clientela. ¡Jo, Delibes, qué país tenemos, cuánto nos queremos los unos a los otros! Además, también hablé del negocio que se traían entre manos los hermanos Solana y el presidente, don Carlos, de la Banca March. Hoy hablaré de «los santos inocentes» de Delibes.



La suerte de estar con Delibes



libros o exposiciones de pintura, campañas, cuñas, spots y dibujos para grandes vallas o diseños formidables para envases.

De todo esto hablé con Delibes, en Valladolid, hace ya muchos años. Y Delibes me dio el espaldarazo definitivo: urgía dedicar la vida enteramente a la comunicación, mediante la palabra escrita, mediante cualquier signo o cualquier procedimiento.

Delibes está hoy en la Real Academia. Desde 1948, año en que se dio a conocer con su novela «La sombra del ciprés es alargada», hasta el 74, año en que ingresa en la Real Academia Española, y hasta nuestros días, nos ha dado cerca de veinte libros espléndidos. Recordemos que, en pleno fragor electoral y ya democrático, nos regaló su novela «El disputado voto del señor Cayo», que significaba la más fina y profunda crítica sobre la ventolera de los políticos recién nacidos a la libertad.

Delibes, desde el primer día, me dio una perfecta lección de democracia y sincera inclinación hacia la política progresista. Honradamente, no tuvimos necesidad de cambio. También publiqué entonces, hace ya muchos años, nuestra abierta repugnancia, sentimiento que compartíamos a carta cabal, por determinados métodos, por determinadas censuras y por determinadas consignas oficiales que se nos imponían en nuestro oficio de escritores cotidianos.

Finalmente, diré que, después del cambio, no he tenido necesidad de preguntarle a Delibes —él tampoco me lo ha preguntado a mí, porque sabe mi respuesta como yo sé la suya —si estaba o dejaba de estar alistado en un partido de izquierdas.

Delibes, como todo artista que se precie de ser quien es, está delante, jamás en una banda. Alguien, en su soberana simpleza, ha dado en creer que, a veces, el artista está detrás... por no haberse afiliado a tiempo. De hecho, la política ha dejado atrás a muchos artistas y los ha abandonado en la cuneta, sin jornal y sin subsidio, pero, como digo, no deja de ser una simpleza del político gobernante. Hay más días que longanizas y más homenajes póstumos que reconocimientos reales a su debido tiempo.

Y, por fin, la película

La película que, de la novela de Delibes —«Los santos inocentes», se está rodando ahora, será una película acollonante. Me atrevo a predecir su calidad y su gran fuerza. Vamos a ver, de carne y huesos, al cazurro y superdotado de taras, Azarías, encarnado en un inmenso actor, que es Paco Rabal, lavándose las manos con sus propios orines (peor están los astronautas, que se los beben) y llamando a la «milana bonita» y acabando finalmente, con el señorito Iván, que será Juan Diego, ese otro actor formidable, que le dirá al bobo de Azarías, cuando ya no tenga remedio su vida, ahorcado ya y sin esperanza de que le salven, ronca y entrecortadamente «¡Dios!... estás loco... tú!».

Veremos también a Alfredo Landa, ahí es nada, en el papel de Paco, el Bajo. Y, en suma, veremos, oiremos la viva voz de Régula y de Nieves. Se podrá sentir el estrechamiento social que producen la ternura y la vileza de unas gentes que, por toda vida, no han tenido más que el sometimiento a sus amos. Cuando los humillados y ofendidos de la tierra deciden acabar con el señorito Iván, alcanzan el título que les confiere Delibes: los santos inocentes.

Hoy, por este mismo correo, he cursado cartas a Delibes, a Paco Rabal, a Juan Diego y a Landa. Queda todavía mucha tela que cortar sobre este tema de los santos inocentes.

También Mario Camus, que dirige la película, podrá aportar nuevos datos y nutrir nuestras próximas y posibles entregas.

Por último, valga mi recuerdo dibujado, donde le ponga una boina casi de lendakari al castellano Delibes. Mis angelotes de antaño siguen tan calvos y tan orondos. Feliz Año Nuevo, querido Delibes.

Primero, el maestro

Hace tiempo que no se deja caer por estos pagos isleños el maestro Delibes, a quien tanto hemos querido y a quien tanto seguimos amando. Solía venir a Palma y se le preparaba una conferencia en el Círculo Mallorquín. Katy Juan, que entonces era más escritora que pintora, exultaba de gozo y predicaba con poderosa expresividad su amistad y su admiración por Miguel Delibes. Yo, por mi humilde parte, guardaba mis cuadernos y mis lápices para mejor momento y no le hacía aquí, en mi pueblo, mi primera entrevista. Más tarde, sí. Más tarde, apenas un año más tarde, hace ya quince o veinte años, sí que me atreví a entrevistar a Miguel Delibes, que era una especie de mito, un dios rural y cultísimo, premio Nadal de los tiempos duros, periodista ya en «El norte de Castilla», diario en el que llegó a ser director, y, en una palabra, autor de los libros que, según mis mozas entendederas, estaban mejor escritos en nuestro idioma. Y, como iba diciendo, entrevisté a Miguel Delibes. La cosa ocurrió en Valladolid, ciudad a la que llegué con sobrado asombro y a duras penas. Pasamos un día, cara a cara, de inolvidable diversión dialéctica. Siempre, en crónicas posteriores, he evocado aquel capítulo de nuestra tertulia en que, sólo y específica-

mente, hablamos de publicidad y de lo mucho que podríamos hacer los escritores en ese campo. Era el tiempo en que, según voceros y portavoces del sistema, España resurgía económica, industrial y comercialmente. Era un tiempo en que, por ejercer un cargo docente de rango universitario, nos pagaban tres mil pesetas al mes y, en contraste, por trabajar de redactor de anuncios publicitarios en cualquier agencia multinacional, nos remuneraban con salarios fijos del orden de las treinta mil pesetas mensuales, más los incentivos, las comisiones, los regalos y zarandajas que nos propiciaba el tinglado. En el crudo banco de la invención publicitaria ahí es donde empezó a degenerarse el vocablo «creatividad», puesto que nos llamaban «creativos» a los que habíamos «creado» frases tan bobas como aquella de «Omo lava más blanco» —se sentaban los Grosso, los Cándido, los Sureda Molina, los Montero y muchos escritores más que, con los días y las horas, han llegado a cotas muy altas en el periodismo y en la Literatura. Los más rudos y ramplones de aquel taller de «creatividades» son hoy —todo hay que decirlo— dueños de las grandes agencias y siguen echando alpiste a nuevos animalitos de pluma que, por mor del hambre que aprieta o de la inanición que les amenaza, hacen hoy, en lugar de poemas, slogans y, en lugar de

Baleares
el diario de las islas

Palma de Mallorca
Redacción: Administración y Talleres
Polígono de La Victoria
Gremio Silleros
Teléfono: 201112 (8 líneas)
Oficinas en Palma
Paseo Mallorca 9 - B. 1.
Telf. 231177 - 235940
Depósito Legal 1958

Edita: Medios de Comunicación Social del Estado (MCS)
Paseo de la Castellana, 272 MADRID 18
Director General: Anselmo de Santiago
Director Técnico de Prensa:
Miguel Amador
Director Económico Administrativo:
Florentino Alameda

12 - abril 84

4

Artes y Letras / 31

¿«Los Santos



Inocentes» a Cannes?

Damos la noticia como primicia. ¿Qué película representará a España en el Festival de Cannes? Nos referimos a la que irá a concurso, en la selección oficial. En principio todo estaba resuelto: «Feroz», el último film de Manuel Gutiérrez Aragón, parecía el escogido. Pero... no a todos, incluido algún miembro del Comité de Selección del Festival francés, les ha gustado. Y se habla de alguna otra posibilidad.

La más cercana es una película que nos atañe un poco: «Los Santos Inocentes», de Mario Camus, sobre la obra de Miguel Delibes. Los que la han visto en proyecciones privadas, personas de mi confianza, me hablan de un magnífico logro, basado en dos cosas fundamentales: la belleza de la historia original, respetada en su esencia y su intención, y la magnífica interpretación, sobre todo de Paco Rabal, en esta su segunda etapa, que confiere al personal de Azarias toda su compleja simplicidad, diríamos paradójicamente.

Pensamos que «Los Santos Inocentes» es una de las mejores obras de Miguel Delibes, un testimonio singular de la literatura española contemporánea. Hojeamos de nuevo nuestro ejemplar, dedicado amablemente por su autor. 135.000 libros vendidos. Y no existe en esta obra la menor concesión, ni siquiera los guiños tan al uso, incluso en la literatura de los

autores consagrados. Historia real y onírica a la vez, con una poética insustituible que nace como un milagro de sencillez, que no oculta la elaboración quintaesenciada de la obra.

Mario Camus no es un director genial, pero sí algo más que un artesano. Su capacidad de conectar con otros mundos se ha puesto de manifiesto a través de su filmografía y su conexión con parte de la buena literatura española (Aldecoa, Cela, Delibes) innegable. De ahí que muchas veces sea preferido este tipo de puesta en escena, que, sin copiar la poética o lírica de su origen, nos muestra ésta con autenticidad.

Ojalá vaya «Los Santos Inocentes» a Cannes. El cine español, demasiado atento a unos ciertos temas, toca poquísimos los seres marginados del campo, esa «otra imagen» de una realidad urbana, que pareciera la única existente.

Después de esa fiesta de los Oscar, tan prefabricada y vacía, Cannes aparece como un nuevo desafío. Para nosotros los premios no son lo importante, sino la conciencia de una cinematografía plural con estéticas y temas que representen la compleja realidad de un país en movimiento. «Los Santos Inocentes», testimonio literario vivo de unos seres transfigurados por el lenguaje, presenta esa imagen nueva: el «renacer» de la obra fílmica. La esperamos con sumo interés.

MIGUEL
DELIBES



CINE / 'LOS SANTOS INOCENTES'

Hermosos pájaros sin vuelo

Los santos inocentes

Director: Mario Camus. Guión: Antonio Larreta, Manuel Matji y Mario Camus, basado en la novela del mismo título de Miguel Delibes.

Fotografía: Hans Burmann. Música: Antón García Abril. Intérpretes: Alfredo Landa, Francisco Rabal, Terele Pávez, Belén Ballesteros, Juan Sánchez, Ágata Lys, Agustín González, Juan Diego, Mary Carrillo, Maribel Martín, José Guardiola, Manuel Zarzo. Española. 1983. Drama.

Local de estreno: Coliseum.

DIEGO GALÁN

El silencio a que obliga la esclavitud sólo se rompe en los angustiados gritos de la niña chica, ese inútil ser condenado a muerte a quien acaricia con mimo su tío el bobo, Azarías, amante de pájaros y libertades que ignora. La madre no protesta ni habla ni pide, pero guarda en su mirada el filo de un reproche que jamás se hará sonoro, mientras Paco el Bajo, su marido, alimenta en su pobre espíritu la esperanza de que en la naturaleza se encuentre la ayuda que reclama. Son los ni-

ños, ya jóvenes, en el umbral de una nueva existencia, los únicos capaces de alguna reacción. Los años y el miedo les arrastrarán a la ciudad, y allí, aún santos inocentes, creerán haber huido de tanta miseria.

Un clima preciso, opresivo, en el que late un sentimiento poético que turba y compromete: ese es el admirable trabajo de Camus, que ha realizado una de las más bellas e importantes películas de los últimos tiempos. Cualquier elemento vibra con una fuerza que sorprende, acongoja y emociona. Cualquiera de sus imágenes nace de una sensibilidad tan profunda que convierte este retrato en algo insólito en la pantalla. Aunque el texto, original de Delibes, es uno de los más vivos de su última obra, Camus ha prolongado cuanto en él se plasmaba al utilizar con inteligencia el recurso del flash back: en la película nada es ya lejano, sino que forma parte de nuestra inmediata historia. Estos perdedores de generaciones son nuestros, quizá nosotros mismos.

Los campesinos en esa Extremadura señoriteada por caciquillos sin alma son los hombres a quienes la película dirige una mirada solidaria, aguda, pero alejada del tópico y del maniqueísmo, porque es también la perspectiva con que se contempla a quienes les mandan, rechazan o utilizan. Camus, apasionadamente, ha recreado un mundo de realidades indiscutibles y de sutiles sugerencias, manteniendo el pulso del respiro con tanta seriedad y amor que difícilmente puede uno sentirse al margen de este espejo.

Aquella vieja polémica sobre la literatura y el cine deja de tener sentido ante Los santos inocentes. Tanto el libro como la película son extraordinarios, pero en la pantalla los extremos de esta tragedia cobran un impulso especial. En primer lugar, por los actores: cualquiera de ellos hace probablemente el mejor trabajo de su carrera: puede palpase su completa sinceridad, esa clara y sentida entrega a los personajes que interpretan.

Pero si los elogios deben ser

realmente generales, cabe aún mayor entusiasmo por Terele Pávez y Juan Diego, injustamente escasos en el cine. Y por Paco Rabal, que compone de nuevo un personaje de tan patética alegría que sus giros y miradas se clavan en el ánimo del espectador, conocedor, más que el propio personaje, de su profunda soledad; y por Alfredo Landa, que por fin ha encontrado el lugar donde manifestar esa rara emoción que ha anidado hasta ahora en lo mejor de su trabajo. Mary Carrillo, Agustín González, Maribel Martín, Ágata Lys, José Guardiola y esos dos muchachos desconocidos que dejan abierta la historia a nuevas preguntas, quizá a nuevas desolaciones, no se encuentran a menor escala.

Sería absurdo no aplaudir asimismo el hermoso trabajo de la fotografía de Hans Burmann, las sorprendentes localizaciones de Rafael Palmero o la bella y rara música de García Abril. Cuando, como en este caso, se está ante una película de tal calidad, no hay elemento menor.

Crítica de cine

«Los Santos Inocentes»,
de Mario Camus

Producción: Julián Mateos, en colaboración con TVE (1984). Director: Mario Camus. Guión: Antonio Larreta, Manuel Matji y Mario Camus, según la novela de Miguel Delibes. Fotografía: Hans Burmann. Color. Música: Antón García Abril. Duración: ciento cinco minutos. Principales intérpretes: Francisco Rabal, Alfredo Landa, Terele Pávez, Agustín González, Juan Diego, Belén Ballesteros, Juan Sánchez, Agata Lys, Mary Carrillo, Maribel Martín, José Guardiola y Manuel Zarzo. Sala de estreno: Coliseum.

Crónica profunda y humanísima de la España rural, de historia reciente, y espléndida versión cinematográfica de la novela de Miguel Delibes.

La primera edición de «Los Santos Inocentes» apareció en septiembre de 1981 y constituyó un doble éxito de crítica y de ventas. Venía a marcar, hasta cierto punto, los límites últimos —por más decantados— de la sencillez expresiva, de la profundidad y del manejo del idioma, en la obra admirable de Miguel Delibes. La historia de los «humillados y ofendidos» de la vida campesina, que el gran escritor vallisoletano contaba en poco más de ciento cincuenta páginas, cobraba dimensiones históricas y sociológicas al través de las mínimas, pero significativas peripecias de una docena de personajes magistralmente recreados. El ambiente feudal de la Extremadura rural, en los inicios de la década de los sesenta; la vida cotidiana en una finca, con la caza como espectacular telón de fondo, constituían un alegato contra un sistema fundamentalmente injusto, a la vez que una exposición entrañablemente naturalista del ambiente campesino, en íntimo contacto con la tierra, el bosque y sus criaturas. Al tiempo, Delibes, sin perder un ápice de su clásica justeza expositiva, llevaba a cabo un experimento narrativo de primer orden, con un castellano penetrado por giros y denominaciones localistas que reforzaban la autenticidad de la narración, y una forma que respetaba el discurso interno de los personajes evitando determinados signos ortográficos.

La novela de Miguel Delibes, quintaesencia de buena parte de su anterior obra literaria, encerraba en su peripecia dramática y costumbrista una película. Una película cuya fabricación presentaba innumerables dificultades, derivadas en su mayoría de la necesidad de adecuar una prosa singularmente precisa a unas imágenes, y de evitar que sus personajes cayesen, por exageración o cortedad, en la caricatura más o menos grotesca.

Afortunadamente, esos peligros y otros más —que el relato tomase acentos panfletarios, que las idas y venidas de los protagonistas desembocasen en el melodrama tenebrista— han sido superados. La película cuenta con un guión magistral, en el que se sigue —como era lógico— el hilo narrativo original, pero variando en la medida de lo necesario la estructura literaria —la historia es un «flash-back», una vuelta atrás, articulada en cuatro tiempos, que sintetizan y dramatizan ágilmente los seis «libros» que dividían la novela— a fin de concentrar mejor su esencia. Pocas veces se ha conseguido una traslación tan afortunada entre literatura y cine, tan alejada de la mera ilustración como de la traición al espíritu de la obra base.

El segundo elemento positivo de «Los Santos Inocentes» viene dado por la oportuni-

dad con que se ha elegido el reparto. Paco Rabal es Azarías: casi un anciano, con pocas luces y ninguna instrucción; Alfredo Landa es Paco «El Bajo», el hombre maduro, servicial y servil, sometido a los caprichos de los «amos» y, en especial, del señorito Iván, gran cazador, a quien sirve de secretario y de lebel de fino olfato; Terele Pávez incorpora a Régula, mujer de Paco, hermana de Azarías, madre de Quirce y de Nieves, adolescentes a punto de entrar en la juventud, y de la Niña Chica, brutalmente afectada por la anomalía, apenas algo más que un mueble con necesidades, que aúlla ocasionalmente como señal de que existe; Juan Diego es Iván, el señorito cuarentón, buena escopeta, cazador sexual cuando se tercia, egoísta naturalmente, convencido de su prepotencia como hijo de la dueña del cortijo, la señora marquesa. Y Agustín González es don Pedro, el perito, administrador de la finca, maltratado por los celos que conscientemente le despierta Purita, su mujer, encarnada por Agata Lys.

Todos estos actores —a los que cabe añadir los «nuevos», Belén Ballesteros y Juan Sánchez, como Nieves y Quirce, y los «veteranos» Mary Carrillo, como la marquesa; Maribel Martín, como la señorita Miriam, y José Guardiola y Manuel Zarzo, como el «señorito de la Jara» y el médico— logran, en la medida y escala de su peso específico en la historia que se cuenta, unos trabajos sin fallo, adoptando registros inéditos en algunos casos, perfectamente adecuados a sus respectivos personajes.

El tercer elemento, aglutinador de todo el conjunto —con una fotografía adecuada y una música debida a Antón García Abril, especialmente apropiada en su original expresión— lo constituye el realizador, Mario Camus. Nunca hasta ahora, Camus había mostrado tal equilibrio y tales dotes de fuerza y sensibilidad expresiva. Eran conocidos, asimismo, su talento en la dirección de actores, su pulso en la obtención de un ritmo narrativo, aunque se le reprochase una cierta frialdad. En «Los Santos Inocentes», Mario Camus ofrece, por el contrario, una alta temperatura dramática, una identificación de sus actores con el paisaje que sirve de marco a la acción y una economía de efectos que valora sustancialmente el conjunto.

La historia sigue siendo muy simple en apariencia: a Paco y Régula les trasladan desde una casa «de la raya», cerca de la frontera con Portugal, al cortijo, como guardeses, servidores del administrador y de los señores, que vienen a celebrar la comunión de un nieto, o a la temporada de la perdiz o la tórtola. Azarías, despedido por su amo, se integra en el cortijo y la familia, empeñado en adiestrar un pájaro, una urraca, a la que llama «Milana» y a la que reparte, con la

Niña Chica, su ternura primitiva. Pasan los días, llega el señorito Iván, Paco sufre un accidente, y se produce la tragedia con una escalofriante sencillez, mientras los hijos de Paco buscan escapar de su opresiva condición, personalizando los signos del cambio social, de la evolución obligada de los tiempos.

«Los Santos Inocentes» es una película tremenda. Por la fuerza de sus imágenes, por la contundencia de su historia, por la espléndida interpretación de sus personajes y la oportunidad de su ambientación. Tremenda, y no tremendista, asentada sobre un paisaje, que sirve de marco real, lírico y trágico al tiempo. En ella, Francisco Rabal logra una de las encarnaciones más inspiradas y convincentes de su larga carrera, dando vida a un personaje que quedará en la galería más exigente del cine español de todos los tiempos. Terele Pávez, cuya trayectoria como actriz ha sufrido altibajos y ausencias muy marcadas, está a la altura de Rabal. Y otro tanto le sucede a Alfredo Landa, en la piel de un personaje nuevo en su haber y muy apartado de las interpretaciones que le hicieron popular. De revelación auténtica, aunque su dedicación al cine y al teatro venga de lejos, cabe calificar el trabajo de Juan Diego. Sobre el cuarteto recae el mayor peso de la película. Y el mejo elogio que cabe hacer del resto del reparto, en intervenciones menos marcadas y continuadas, es que no desmerece del poder de ases ya citados.

«Los Santos Inocentes» representará a España en el ya inmediato Festival de Cannes. Con independencia de lo que pueda suceder en su conclusión, a la hora del reparto de galardones, cabe asegurar que nuestro pabellón estará a la altura de los mejores. Julián Mateos, que inicia con esta película una nueva faceta, como productor, no podía haber comenzado con mejor pie.

Pedro CRESPO

“Tengo un gran aprecio por toda la literatura española realista: Delibes, Aldecoa, Martín Gaité, etcétera, y creo que son una generación muy poco valorada”

“La palabra también es cine. Estamos habituados al empobrecido lenguaje del doblaje, y es necesario recuperar para la pantalla toda la riqueza del castellano”

“Ahora al público español le interesa más la historia de un practicante de Medina del Campo que la de un negro que no puede dormir porque en Vietnam se cepilló a media docena”

“Mientras hablamos de las computadoras, del vídeo o del «stress», hay gente que se reúne para aprender que la «b» con la «a» es «ba»”

Manuel Hidalgo

DEBO confesar que estoy algo atemorizado por esa fama tuya de escurrizado, por no decir hostil, ante las entrevistas...

—Verás, no; a mí me encanta charlar y hablar, pero no precisamente de mis películas. El cine está demasiado sacralizado, se le da demasiada importancia a la gente que hace películas. ¿Qué vas a decir? Todo está ya en la pantalla, por más que hablemos no llegaremos más allá de la película misma. Si uno se pone a hablar se repite, termina diciendo las mismas cosas y sintiéndose estúpido. No me quiero creer esa broma de Borges, eso de que los más listos son los que más salen en los periódicos.

—Pero cuando lees entrevistas con otros directores, ¿no encuentras interesante lo que dicen?, ¿no te resulta provechosa la lectura?

—No, no. ¿Para qué? Siempre preferiré una película de *Huston* a una entrevista con *Huston*. Todo, todo está ya en las películas. En los periódicos, además, lo que cuenta son los titulares, ahí es donde te agarran con cuatro clavos. La entrevista, luego, es letra pequeña.

En las pocas experiencias que he tenido de entrevistas siempre me veo muy mal reflejado. No porque pongan cosas que no he dicho, sino porque tengo tendencia a divagar y termino diciendo chorradas.

A mí lo que me gusta es hablar de lo que hablábamos antes, de los trenes, de las estaciones, de todo menos de las películas.

—Pues ya te puedes ir preparando porque me temo que vamos a hablar de lo de siempre...

—Normal, como en el cine, que los argumentos básicos son cinco y siempre buscamos la manera de contar distinto lo que ya está contado mil veces.

Libros

—Tú sueles contar, por lo general, lo que ya está contado en una novela. Tu filmografía, en buena parte, está hecha de adaptaciones de libros. ¿Por qué?

—Eso no tiene nada de particular. Te pones a hacer memoria y caes en la cuenta de que montones y montones de grandes películas están

inspiradas en novelas. *Huston*, *Ford*, *Hitchcock*, *Prelinger*, docenas de directores que son como la quintaesencia del cine se han servido de novelas para hacer muchas de sus mejores películas.

Yo tengo un gran aprecio por toda la literatura española realista: *Cela*, *Delibes*, *Aldecoa*, *Carmen Martín Gaité*, *Fernández Santos*, *Ferlosio*, *Ana María Matute*... Es una generación muy poco valorada, una gente muy viajada, que conoce muy bien al pueblo español, que tiene un oído bárbaro. ¿Por qué voy a prescindir de ese vivero? Yo seguiré adaptando novelas siempre que encuentre obras que me gusten, ya decantadas. El cine es otro género narrativo y siempre aporta una nueva luz.

En Estados Unidos suele haber bofetadas por hacerse con los derechos para el cine de las novelas de éxito. Aquí no. Cuando le llamé a *Delibes*, por «*Los santos inocentes*», pensé que tendría que ponerme a la cola, y resulta que era el primero que se la pedía.

—Supongo que eres un gran lector...

—Sí, bastante; he leído mucho, mucho, y aún leo mucho, aunque últimamente menos. Pero siempre estoy al tanto, sí.

Guionistas

—Alguna culpa tendrá en todo esto la carencia de buenos guionistas que hay en España, ¿no?

—Habría que hablar de tantas cosas... La figura del guionista no existe en España. Nadie se ha preocupado de fomentarla. Yo empecé haciendo guiones con *Saura* y quería ser guionista, pero te morías de hambre. Los productores no se han preocupado por crear la figura del guionista profesional, un señor que pueda ganarse bien la vida escribiendo tres o cuatro guiones al año. Ha habido algunos muy bien dotados, pero se cansaban de malvivir. *Azcona* es un caso singular.

—En «*Los santos inocentes*» (película) hay expresiones que no resultan extrañas en un libro, pero que chocan cuando proceden de la pantalla. Ese es un riesgo que se corre al adaptar al cine un texto literario...

—No, no estoy de acuerdo. A eso no le tengo ningún miedo. Trabajando la «*Fortunata y Jacinta*», de *Galdós*,

para lo de la televisión, me encontré con un lenguaje riquísimo. *Galdós* tenía ese vocabulario de oidor, plagado de expresiones que ya no se escuchan, y decidí que había de perderles el miedo.

Se nos ha metido en la cabeza esa idea de que el cine es movimiento, imagen, pero tiene razón *Renoir* cuando dice en sus memorias que todo lo que está en una pantalla, incluyendo la palabra, es cine.

Hay mil expresiones que, desgraciadamente, no ocupan un lugar en nuestro lenguaje urbano, pero que son normales en un pueblo de aquí al lado o de *Badajoz*, ¿me entiendes? El problema es otro. El problema es que estamos habituados al nefasto lenguaje del doblaje, hecho de mil palabras, igual para una película de *Ford*, que de *Kubrick*, que de quien sea.

Yo lo siento mucho, pero si el espectador no sabe lo que quiere decir «morugo» o «rutar», que lo aprenda. Es castellano, y no veo por qué regla de tres tengo que renunciar a que en «*Los santos inocentes*» se oiga, por ejemplo, que una chica ha «empollinado» —es decir, ha crecido— mucho.

En fin, yo no es que tenga la pretensión de recuperar el castellano, pero, desde luego, no hay por qué seguir las convenciones, sobre todo cuando son empobrecedoras. Y realmente hay mucho que recuperar en el cine español, temas, sitios, cosas, que nunca han salido y que están ahí.

El cambio

—Siempre se ha dicho, con esa mezcla de paternalismo y desprecio, que eras un «buen artesano». Ahora, con «*La colmena*» y «*Los santos inocentes*», quizá se te admita de nuevo en el club de los «autores». Me parece que esto no es justo, porque supongo que tú no has cambiado.

—Claro que yo no he cambiado. Vengo trabajando durante mucho tiempo y no tengo ninguna razón para estar descontento de mi carrera, ni pensar que es desigual ni nada por el estilo. Aquí lo que ha cambiado es el público, que acude masivamente a ver películas españolas, y eso ha magnificado nuestra importancia. Si te quitan una película a los cuatro días no eres nadie, y si «*La colmena*» recauda un montón de millones eres ya un genio.



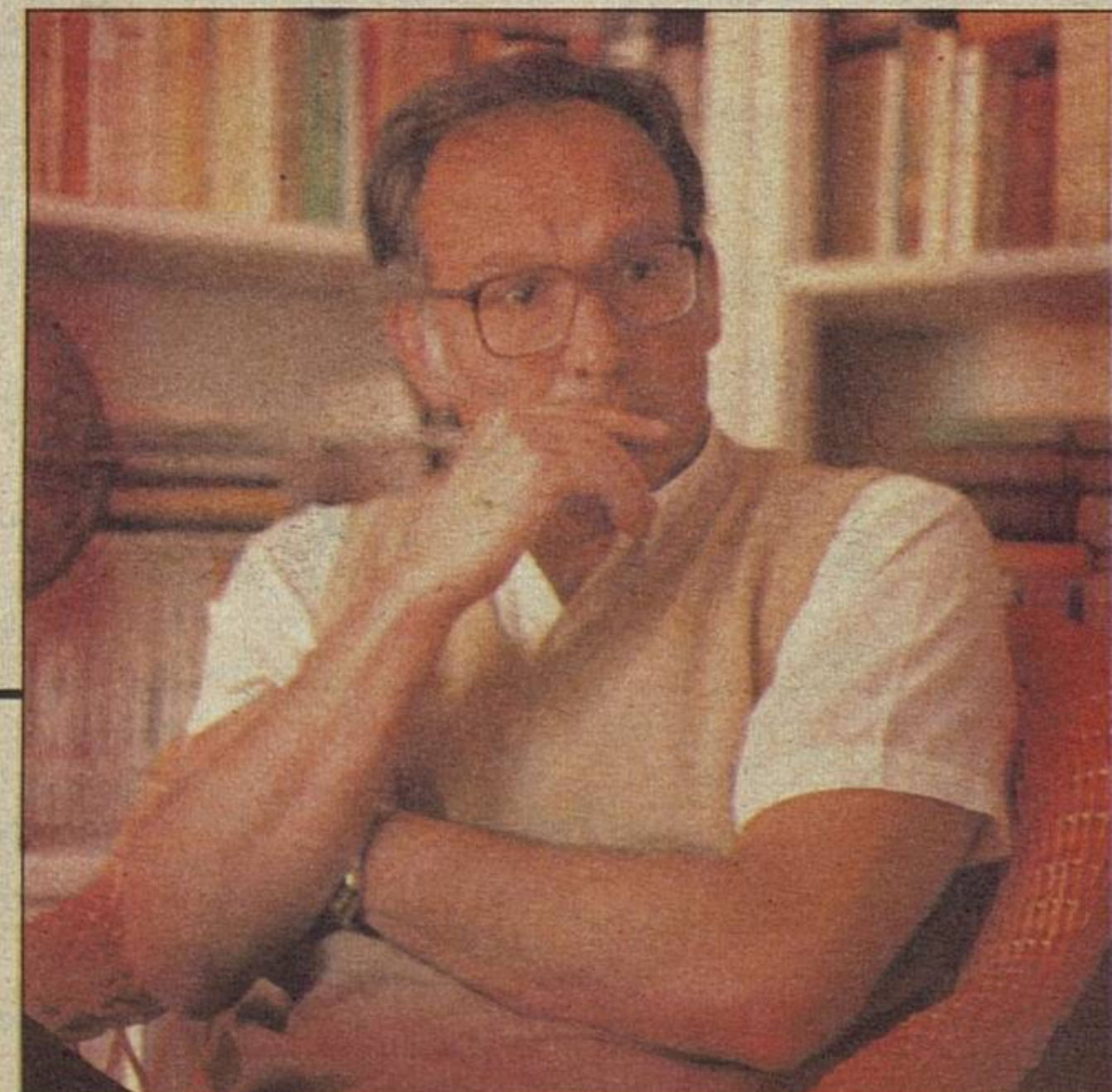
Miguel Delibes, autor de la novela, con Paco Rabal.



Paco (Alfredo Landa), a los pies del señorito (Juan Diego).



Un pájaro puede ser la causa de la gran rebelión.



El «inocente» Azarías y la Niña Chica, tragedia y ternura expresada con la sencillez de una «Piedad».

«*Los santos inocentes*», de Mario Camus, representará a España en la sección competitiva del próximo Festival de Cine de Cannes. Basada en la novela homónima de Miguel Delibes, narra la historia de una familia campesina progresivamente pisoteada por los «señoritos» de un cortijo. Camus, que siempre tuvo en gran estima la literatura realista española, conoce, después del gran éxito de «*La colmena*», una racha de particular esplendor en su carrera.

«Los santos inocentes» representará a España en el Festival de Cannes

MARIO CAMUS

“La estética está en el fracaso”

No he cambiado yo, ha cambiado todo; la política de la Dirección General de Cine, la mentalidad de la gente. Hay vitalidad, hay imaginación, se están renovando las cosas, se busca, hay curiosidad. Ahora al público español le interesa más la historia de un practicante de Medina del Campo que la de un negro que no puede dormir por las noches porque en Vietnam se cepilló a media docena.

Hombre, yo estoy seguro de que «*Los santos inocentes*» no va a pasar inadvertida, ni aquí ni en Cannes.

Las modas

—De todas formas, es evidente que vuelves al redil de los autores, del prestigio, de los festivales. Lo quieras o no, se te ha recuperado para la causa del arte. ¿Qué impresión te produce constatar ese ambiente en torno tuyo?

—Esto son modas y las modas son cíclicas. Lo que ayer se aplaudía, hoy se pateta, y al revés. ¿Artesano? ¿autor?, eso son sólo palabras. El cine es un fenómeno muy complejo para despaarlo tan fácilmente. Los críticos franceses han hecho mucho daño jugando con estas cosas. ¿Decían que era un artesano porque no tenía zonas oscuras, no era críptico? Desde luego, yo hago películas que se entienden y para toda la gente. Algunos críticos necesitan que los directores hagan cosas raras para sentirse entre la élite de sus intérpretes privilegiados.

Ahora lo que me irrita es que para hablar bien de mí haya que hablar mal de *Carlos (Saura)*. Me irrita de veras.

—¿Cóctel Molotov?

—Esta fue una obsesión mía fundamental. Yo quería mostrar cómo el «señorito Iván» machacaba a la gente, pero no desde la malicia, no con maldad, sino, lo que es más terrible, con naturalidad, por puro hábito, incluso desde el compadreo. Lo otro hubiera sido de un maniquismo ridículo. Yo no quería que hubiera «villanos».

—Eso es, precisamente, lo que hace que la película sea tan dura.

—¿Es curioso, verdad? Tú eliges una historia, unos actores, unos zapatos, un decorado, en fin, todo eso, lo preparas, lo elaboras con tu experiencia, y la película se va haciendo como sola, es una bola de nieve rodando y, de pronto, has fabricado un «cóctel Molotov». El problema está en que todo tenga verosimilitud, y como esta película yo creo que la tiene, resulta que es una bomba.

—Y tú te has interesado

sobre todo por la gente de más abajo, por los perdedores, por los marginados...

—Es que indudablemente la estética está en el fracaso, en los perdedores. Si me dicen que cuente la historia de un multimillonario, muy guapo, muy triunfador, no sabría muy bien qué hacer con eso. En la vida todo está en perder, y no es una frase. Las historias de perdedores son las que más me interesan, son las que te inclinan hacia la solidaridad. En «*Los santos inocentes*» el mundo de la señora marquesa no me sugiere nada para nada.

—«*Los santos inocentes*» me parece la película española más fuerte políticamente que he visto en muchos años.

—Bueno, es un recordatorio, un recordatorio patético. Mientras hablamos de las computadoras, del vídeo o del «stress», hay gente que se reúne para aprender que la «b» con la «a» es «ba». Eso estaba y está ahí. Todos somos hijos de esa ignorancia o estamos implicados en ella, en esas circunstancias de miseria de todo tipo. Y, junto a ello, está, por supuesto, el papel realmente esperpéntico de las clases privilegiadas.

—La película muestra los dos mundos —ricos y pobres, para entendernos— con una gran brutalidad, pero felizmente, dejando que todo caiga por su propio peso, sin cargar las tintas de fuera.

—La novela de *Delibes* es muy dura, es terrible y, al mismo tiempo, tiene una veta lírica, que está en el lenguaje y en la naturaleza. A mí me quitaba el sueño que con las imágenes se creara una complacencia en la sensibilidad, en los sentimientos, en un amanecer... Y, al mismo tiempo, claro, todo eso tenía que estar en la pantalla. Había que encontrar el punto.

—Cannes

—¿Cuál es tu actitud y cuál es tu expectativa ante la participación de «*Los santos inocentes*» en el Inminente Festival de Cannes?

—Yo estuve ya en Cannes en el sesenta y seis. «*Con el viento solano*» fue la película que llevé, y me despedaron. Los críticos españoles, particularmente, se ensañaron, y no creo que hubiera para tanto.

Mira, por un lado, el festival no me preocupa nada, me da igual. Lo que me preocupa es ver colas en el cine Coliseum. Eso es lo que me interesa.

Por otro lado, yo creo en la película, creo en la revitalización del cine español, creo en este tipo de narración realista y creo que, por tanto, la película llamará la atención y no pasará inadvertida.

Aunque no soy un especialista en festivales ni me seduce especialmente acudir a ellos, soy muy partidario de la política de la actual Dirección General de Cine, y pienso ir a Cannes, estoy dócil a lo que me digan que hay que hacer allí y a jugar el papel que el cine español tiene que jugar.

Dirigida por Mario Camus, con Juan Diego, Alfredo Landa y Paco Rabal



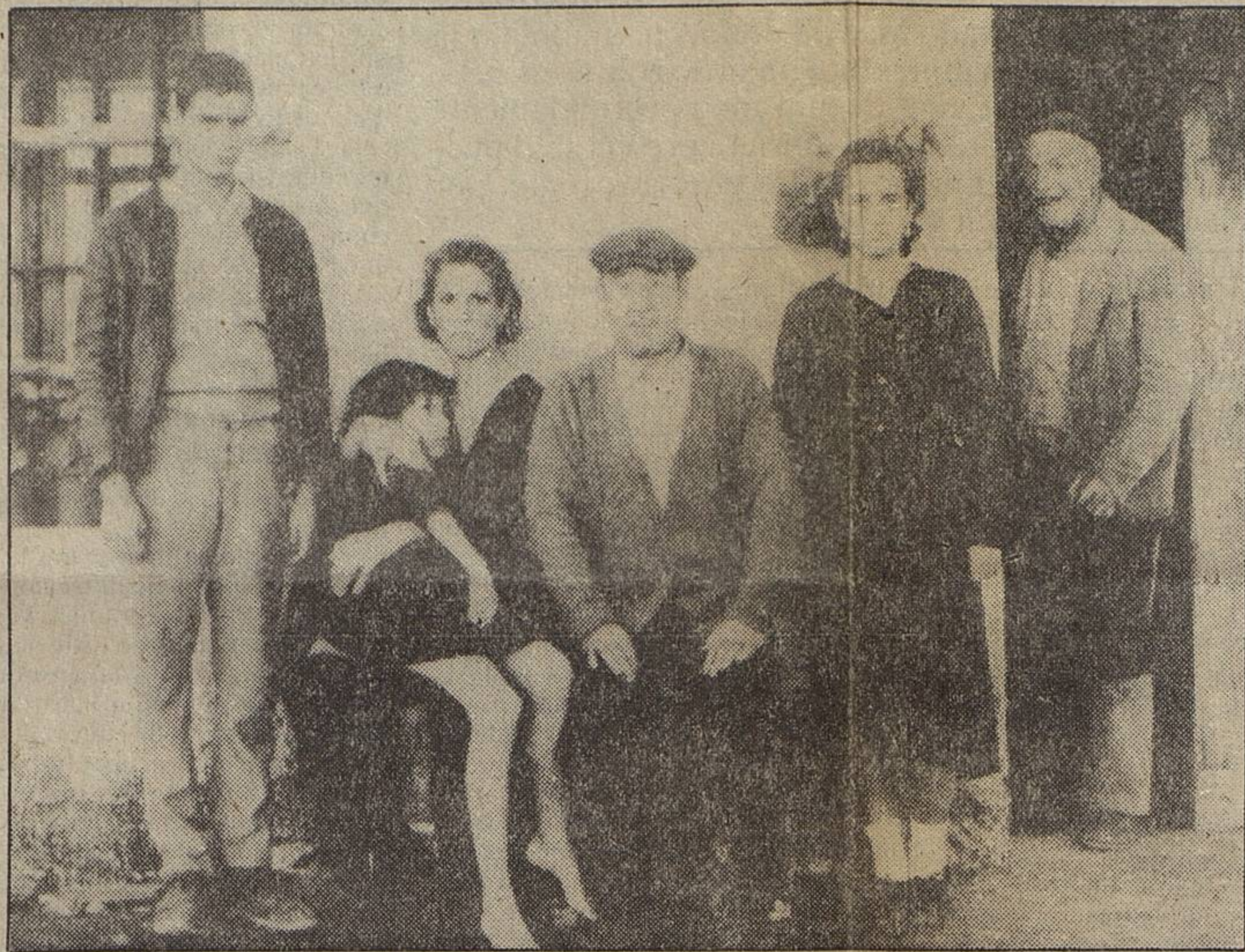
La película "Los santos inocentes" es, según Delibes, una excelente versión de su novela

El cineasta Mario Camus ha llevado a la pantalla la cruda novela de Miguel Delibes, "Los santos inocentes". El escritor vallisoletano declara en esta entrevista que Mario Camus ha realizado una excelente versión fílmica de su libro.

Valladolid. (De nuestro corresponsal.) - Una cinta durísima y perfectamente adaptada a la novela en la que se ha basado, es la definición que el escritor vallisoletano Miguel Delibes hace de la película "Los santos inocentes", estrenada recientemente y basada en los textos de su libro homónimo. Miguel Delibes se muestra así completamente satisfecho del trabajo de Mario Camus, como director del filme, y de Alfredo Landa, Terele Pávez, Francisco Rabal y Juan Diego, como actores de esta película que, según algunos críticos, es de las mejores que ha realizado el cine español.

El escritor, desde su "refugio" en la ciudad del Pisuerga, recibe llamadas telefónicas y cartas de felicitación, y recortes de las críticas de cine de los periódicos de toda España. Se muestra complacido; no sólo por la acogida del público, que todavía no se puede calibrar en cuanto que sólo se ha estrenado en Madrid, sino también por la realización de la película: "La versión que ha hecho Camus de la novela -ha declarado Delibes a "La Vanguardia"-, me parece no sólo fiel sino acertada incluso en la presentación. En el libro yo me refiero a unos hechos sucedidos en la época del Concilio, hacia el año 60; Camus, precisamente para subrayar este matiz temporal, ha montado el argumento sobre un futuro: los dos muchachos que protagonizan la película ya están colocados en Madrid. De esta forma vemos que ya han sido liberados de la vida de servidumbre y dureza que se plantea en el texto".

Una vida dura que ha llevado a Miguel Delibes a escribir uno de los libros más críticos de su bibliografía. Este aspecto, según el autor de la novela, se pone de relieve en la película: "Yo diría que la película es durísima. Cuando un texto como "Los santos inocentes", se traslada a



Una humilde familia de campesinos extremeños son el centro del relato de Delibes

una película y se hace bien como en esta ocasión, la dureza se remarca mucho más. La dureza de la literatura es más aterciopelada que la dureza en imágenes; parece que se subraya".

Dedicada a Félix Rodríguez de la Fuente

"Los santos inocentes", publicada hace tres años y dedicada a la memoria "de mi amigo Félix Rodríguez de la Fuente" (que es también un experimento literario en cuanto que sólo hay un punto ortográfico por capítulo; el final de cada "secuencia"), plantea, una vez hecho película, serias dificultades de interpretación. Obstáculos que han sido superados por el buen hacer de los actores a los que el escritor elogia. "Paco Rabal -dice el vallisoletano-, hace un personaje subnormal con una enorme propiedad. A mi juicio es un personaje difícilísimo, que sólo se entiende con los pájaros y con los niños. La expresión de su mirada, los gestos de sus manos, el ademán de los brazos cuando corre... se ve que están observados de alguna persona subnormal. No inventa; se adapta al personaje una vez que lo ha estudiado detenidamente. Pero junto a esta estupenda actuación está la de Alfredo Landa, que interpreta el papel de Paco, "El Bajo", el secretario de caza del señorito Iván, que es, realmente, una maravilla. La expresión de ojos de Landa es todo un poema. Lo dice todo con los ojos. Lo mismo diría de Terele Pávez, "Régula"

en la película, esposa de Paco, "El Bajo". Es una mujer que lleva mucho tiempo sin trabajar en el cine, pero su reencuentro con el medio es verdaderamente espléndido. También tengo que elogiar especialmente a Juan Diego. Tengo que elogiarle porque yo no creía que Juan Diego tuviera esta facilidad expresiva tan grande como la tiene, de tal forma que la creación que hace del señorito Iván es intachable."

Camus o la sobriedad

Sobre la dirección y personalidad de Mario Camus, Delibes afirma que es un hombre "sobrio, que no se deja llevar por los sentimientos; por ello se ha dicho de él injustamente que es un hombre frío. Yo creo que no. Lo que algunos interpretan como frialdad para mí es sobriedad. Camus ha llevado muy bien el crescendo de la película hacia el desenlace final. Bien llevado por él y por la música que ha encargado".

Abundando en otros aspectos de la cuarta película que se hace basada en una novela de Delibes, el escritor destaca la irrealidad del paisaje. Las praderas verdes, la niebla, junto con la aspereza del otoño extremeño, hacen que la atmósfera de la película cobre un aspecto irreal "de tal forma que no se sabe si estás en el cielo, en la tierra o, más bien, en un limbo".

Atrás quedan las películas "El camino", de Ana Mariscal, basada en una novela del mismo título; "Retrato de familia", basada en el libro "Mi idolatrado hijo Sissi"; "Las guerras de

papá", de Mercero, del libro "El príncipe destronado", y "Cinco horas con Mario", basada en la novela del mismo título, que se está reponiendo ahora en aquellas ciudades españolas donde no se representó y tiene preparada para el mes de octubre una gira por siete países hispanoamericanos. "Cinco horas con Mario", la preparó Delibes para teatro de cámara experimental, "y mi sorpresa ha sido el éxito tan grande de la obra de teatro".

Desde "La sombra del ciprés es alargado", que ganó el Premio Nadal, hasta "Los santos inocentes", Miguel Delibes ha ido recreándose, libro tras libro, en la dureza del campo y la vida castellana. Ha ido describiendo el carácter del hombre de Castilla. "Tengo la esperanza de que la situación de injusticia que planteo en "Los santos inocentes" sea una relación humana que ya haya pasado a la historia." Y después de escribir durante tanto tiempo sobre Castilla (no sólo como novelista sino también como periodista), Delibes afirma que "uno ya se hace a la idea de Castilla y la idea va cambiando muy despacio; tan poco a poco que casi diría que no cambia. Pero ahora se subraya porque tengo el temor de que con el Mercado Común, el cambio de Castilla vaya todavía peor y esta tierra quede todavía más desertizada y menos cultivada". Es una nueva reivindicación, un nuevo grito... quien sabe, tal vez el tema de un nuevo libro.

MIGUEL ANGEL RODRIGUEZ

Más liturgia que teatro en el montaje sobre "Los Milagros" de Berceo

La literatura medieval no ha sido excesivamente explorada por parte del hombre moderno. El Renacimiento, con su anhelo por conectar de nuevo con la realidad física, su toma de distancia frente de los dogmas y los preceptos religiosos, ha dado a dramaturgos y cineastas motivo de incursiones cuando menos más fáciles y remunerativas: de Ruzante a Boccaccio, los ejemplos abundan y están en la memoria de todos. Tal vez por ello resulta doblemente interesante este "salto atrás" que ha realizado el Teatro del Príncipe, una de las jóvenes compañías castellanas, para plantearse sobre el escenario las piadosas historietas -dicho sea con todos los respetos- que cuenta Gonzalo de Berceo en sus "Milagros de Nuestra Señora".

Existe ya en Berceo, hombre del siglo XIII, una cierta ambigüedad con respecto a la tradición más cerrada, o más cerril, de los tiempos en que le tocó vivir. En el inicio de la versión teatral de los "Milagros de Nuestra Señora" que acabamos de ver, el autor irrumpe con un parlamento que, más allá de su sentido ecológico, constituye un canto a la inmediatez material que le rodea: a los árboles, a los frutos, al gozo que proporciona una sombra bien dispuesta. Transpira en estas palabras una fruición física que hallamos pudorosamente velada en otros documentos de la época. Berceo, pues, prescinde ya de ciertos pudores y escucha la llamada de los sentidos sin avergonzarse de ello. Y aquí reside su ambigüedad, si no desarrollada aún, perceptible ya en sus escritos.

Sin embargo el propósito de los "Milagros" que nos cuenta el clérigo medieval queda bien claro: cantar el poder y la bondad de la Virgen, ahondar en el culto a un personaje femenino que iba a conocer una gran prosperidad en la religión de los siglos por venir. En los "Milagros de Nuestra Señora" no hay crítica, sino admiración, ingenuidad apologética, y el retrato ideal de una sociedad que se siente amparada sin fisuras bajo el manto de lo sobrenatural. En Lluç, coetáneo de Berceo, este sentimiento adquiere un tono más combativo porque las "sobrenaturalidades" que se imponen sobre los hombres son diversas, como diversos son los credos religiosos que prueban su fortuna en las riberas del Mediterráneo. Pero eso no ocurre en la joven Cas-

tilla, en la aparente plácida arcadia de Berceo, donde todo lo que no cae dentro de la capa del cristianismo es herejía que se condena sin conato de discusión.

El Teatro del Príncipe ha decidido llevar el juego dramático al terreno de Berceo, con una honestidad admirable. Juan Pedro de Aguilar y Fernando Rojas, responsables del espectáculo, no le discuten al poeta medieval su propuesta ideológica: se limitan a desplegarla ante los ojos del espectador y que, en todo caso, el asombro, si lo hay, sea el propio espectador quien lo juzgue. Así las cosas estos "Milagros de Nuestra Señora" se mueven por un terreno en que el teatro aparece íntimamente ligado a la liturgia. Seguramente uno de los hitos más importantes del espectáculo reside en su parte musical, en la que abundan los cantos gregorianos y se presta atención también a las cantigas, a la música árabe-andaluza, a los trovadores, y a la impresionante melodía del "Misteri d'Elx".

Sobre este fondo sonoro, a menudo presente, el juego escénico se limita a ilustrar el recitado de los versos de Berceo; se resuelve, pues, en unos movimientos muy simples y en la utilización de unos muñecos de buenas dimensiones, manipulados siguiendo el principio japonés del "bunraku", aunque con una técnica muy sumaria y simplificada.

El resultado global es una visita sedante, no exenta en algunos momentos de ironía suave, a los parajes de una lírica lejana y, con todo, entrañable. La Edad Media sigue estando, al fin y al cabo, en el fondo de muchas referencias contemporáneas, y sus mitos y sus mixturas, siguen teniendo hoy un sonido válido para el hombre.

El "Centre Dramàtic de la Generalitat" ha metido los "Milagros de Nuestra Señora" en la capilla de Santa Agueda, recinto gótico de gran belleza, pero poco apto para aventuras teatrales. Hacían falta unas gradas para que los espectadores, más allá de la cuarta o la quinta fila, pudieran contemplar la escena sin darse con la cabeza del espectador de delante. Tampoco la sonoridad de la estrecha nave eclesial ha sido estudiada, y a menudo el recital de los actores llega abombado por una acústica difícil. Si van a ver el espectáculo, mucho cuidado, pues, con el asiento.

XAVIER FABREGAS

**MONEDAS ORO
PLATA Y COBRE
COMPRAMOS**
ARUNCI
Pau Claris, 82 - Caspe, 28
TEL. 301 12 80

ALEXANDRA NUEVO FONTANA DIAMANTE

MAÑANA, VIERNES, TARDE, ¡SORPRENDENTE ESTRENO!

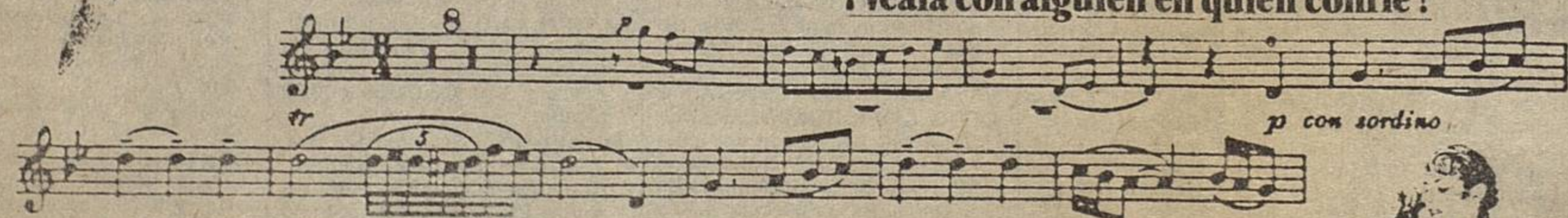
**¡DUDLEY MOORE y NASTASSJA KINSKI,
la pareja más sugestiva del cine americano
en la gran comedia del año!**

DUDLEY MOORE

NASTASSJA KINSKI

Infielemente tuya

¡Véala con alguien en quien confíe!



TWENTIETH CENTURY FOX. Presenta Una Producción JOEL WIZAN - MARVIN WOOD. Un film de HOWARD ZIEFF

DUDLEY MOORE - NASTASSJA KINSKI - ARMANDO ASSANTE

"UNFAITHFULLY YOURS" - CASSIE YATES - RICHARD LIBERTINI - ALBERT BROOKS - como Norma Robbins

Director de Fotografía DAVID W. WALSH. Música de BILL CONTE. Productor Ejecutivo DANIEL MELNICK. Productor Asociado JACK S. BENKOVITZ. Guion de VALERIE CURTIN y BARRY LEVINSON. y ROBERT KLAN. Basada en el guion de FREDRIC STODOLSKY. Producción por MARVIN WOOD y JOEL WIZAN. Dirigida por HOWARD ZIEFF



NO RECOMENDADA PARA MENORES DE 13 AÑOS

pro musica



**PATRONAT
PRO MÚSICA
DE BARCELONA
XXVI TEMPORADA
MUSICAL**

HESPERION XX

**MONTSERRAT FIGUERAS,
soprano
JORDI SAVALL,
director**

Música del Renaixement a la cort de Nàpols
(1442-1556)

Dimarts, 8 de maig de 1984, a les 21 h.

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

Venda de localitats: A les taquilles del Palau, dies feiners (dissabtes mati tanca), d'11 a 13 h. i de 17 a 21 h. Preus especials per a estudiants

MIGUEL DELIBES

PROGRAMAS DE TELEVISIÓN

SÁBADO

Primera cadena

10.45 Carta de ajuste.
 11.00 **Cómo lo ves.** Emisión del largometraje *Oliver Twist*, de David Lean (1948; 105 minutos). Intérpretes: Alec Guinness y Robert Newton.
 13.00 **Gente joven.**
 14.30 **Las Cortes de España.**
 15.00 **Telediario.**
 15.35 **Los pitufos.** *El que ríe el último...*
 16.05 **Primera sesión.** *Canción de juventud*, 1962 (95 minutos, color). Dirección: Luis Lucia. Autor: José María Palacio. Guión: Palacio-Lucia. Música: Augusto Algueró. Intérpretes: Rocio Dúrcal, Julio Sanjuan, María Fernando d'Ocón, Margot Cottens, Carlos Estrada, Helga Liné, Carmen de la Maza, Vicente Ríos, Paco Bernal.
 18.00 **Lou Grant.** *El grupo.* Charlie Hume, el subdirector de *La Tribuna*, retira a un veterano periodista que estaba siguiendo la campaña electoral de Jim Carlisle y, a petición de Lou, envía para sustituirle a Billie Newman.
 18.55 **Toros.** Desde Valladolid, transmisión de la corrida de toros con los diestros Julio Robles, Niño de la Ca-pea y R. Domínguez.
 21.00 **Telediario.**
 21.25 **Informe semanal.** Temas previstos: *Niño burbuja español; Españoles en la Otan; Panamá: elecciones sangrientas; El papa en Asia y Oceanía y Olimpiada 84: boicoteo ruso.*
 22.30 **Sábado cine.** *Al este del Edén (East of Eden)*, 1955 (108 minutos, color). Dirección: Elia Kazan. Guión: Paul Osborn. Intérpretes: James Dean, Julie Harris, Burl Ives, Raymond Massey, Jo van Fleet, Louis Smith, Nick Dennis. En vísperas de la primera guerra mundial, en la región agrícola de Salinas, en la vecindad de Monterrey, el señor Roy Turner, un granjero a gran escala, adopta ahora frente a él una actitud distante, incluso agresiva, al descubrir que su madre, a la que creía muerta, vive en Monterrey, donde regenta un local de mala nota. El señor Roy sufre un descalabro financiero y Cal decide inde-

pendizarse, no teniendo reparo en solicitar de su madre el dinero para iniciar el negocio y enderezar la situación familiar. Pero su gesto es mal interpretado. Su rivalidad con su hermano Aaron desencadenará la tragedia.

0.35 Despedida y cierre.

Segunda cadena

15.15 Carta de ajuste.
 15.30 **La víspera de nuestro tiempo.** *El príncipe don Carlos: historia y leyenda.* Invitados: Manuel Fernández Álvarez, Enrique Llovet, Ricardo de la Cierva, Felipe Ruiz Martín, Manuel Espada Burgo.
 17.00 **Retransmisión deportiva.** Hípica. Balonmano.
 19.30 **Taller de teatro.** El grupo L'Horta, de Valencia, presenta la obra *Bloody Mary Show*, de Rodolfo Sire-ra, con dirección de Juli Leal.
 20.30 **Formatos.**
 21.00 **La ventana electrónica.** *Gustavo III: el adiós a un rey actor.* La ventana electrónica presenta esta producción de la SVT-1, la televisión de Suecia. Se trata de un programa en video de 54 minutos de duración, galardonado, entre otros premios, con el Prix Italia de 1983. Producido y dirigido por Inger Aby, su papel principal está interpretado por Sven Lindberg. Después de la emisión del programa, *La ventana electrónica* ofrecerá un coloquio sobre los aspectos más sobresalientes de éste.
 22.30 **Teatro Real.** Realización: José Buenagu. *Música para un homenaje* (tres impresiones sinfónicas), R. Rodríguez Albert. *Concierto número 24, en do menor, KV 491, para piano y orquesta*, W. A. Mozart. Solista: Alicia de Larrocha. *Sinfonía número 4 en fa menor, op. 36*, Piotr Ilich Chaikovski.
 00.15 Despedida y cierre.

DOMINGO

Primera cadena

9.45 Carta de ajuste.
 10.00 **Concierto.**
 10.30 **Santa Misa.** El día del Señor.
 11.30 **Pueblo de Dios.**
 12.00 **Tiempo y marca.**
 15.00 **Telediario.**
 15.35 **La vuelta al mundo de Willy Fog.**
 15.55 **Fama.** *Cuestión de voluntad.*
 17.00 **Primera carrera de caballos.**



Rubén Iván Alonso, el niño burbuja nacido en Bilbao, a quien *Informe semanal* dedica hoy un reportaje.

17.05 **Más vale prevenir.** *Acné.*
 17.30 **Segunda carrera de caballos.**
 17.40 **MASH.** *Militares y perros rabiosos.*
 18.05 **Tercera carrera de caballos.**
 18.05 **El safari doméstico** de David Bel-lamy. *Nacidas del aire.*
 18.45 **Estudio directo.**
 20.10 **Y sin embargo te quiero.**
 21.00 **Telediario.**
 21.25 **A la caza del tesoro.**
 22.30 **Especial festival de Montreux.** La Trinca. *(Quesqués se merdó).*
 23.30 **Estudio estado.**
 0.15 Despedida y cierre.

Segunda cadena

15.15 Carta de ajuste.
 15.30 **Tablón de anuncios.**
 16.00 **La puerta del misterio.**
 17.00 **Estrenos TV.** *Los recuerdos de Eva Ryker.* (Primera parte), de Walter E. Grauman.
 18.40 **Aventuras en el Misisipi.**
 19.05 **Los padres de nuestros padres.**
 20.05 **Flamingo Road.**
 21.00 **El dominical.**
 22.00 **Largometraje.** *Los asuntos privados de Bel Ami*, de Albert Lewin.
 24.00 **Música y músicos.**
 0.25 Despedida y cierre.

RADIO

Radio EL PAIS

(92.4 MHz. FM)
 08.00-10.00: **Clásicos.** Selección de música clásica. Primera hora: 1) Luis Spohr: *Soneto en Fa mayor, Op. 31.* Octeto de Viena. 2) Franz Schubert: *Sonata para arpeggione y piano en La menor.* Mstislav Rostropovich, cello, y Benjamin Britten, piano. Segunda hora: 1) Manuel de Falla: *El amor brujo.* Orquesta Sinfónica de RTVE, dirigida por Igor Markevitch. 2) Edouard Lalo: *Sinfonía española para violín y orquesta, Op. 21.* Henryk Szering, violín, y Orquesta Nacional de la Opera de Montecarlo, dirigida por Edouard van Remoortel.
 10.00-14.00: **¡Hagan oído!** Magazine de música, noticias e información útil para el tiempo de ocio del fin de semana. Incluye el espacio de motor, realizado por Federico Núñez y Alvaro Acevedo, que se emitirá en tres bloques a lo largo del programa: noticias más importantes de la semana, como los nuevos Innocenti en España y las nuevas importaciones de motos, ensayo del Volvo 245 turbo y entrevista con Amador Alonso, único fabricante español de gas para automóviles. El espacio *En compañía*, de Ricardo Cámara, tocará las siguientes cuestiones: exposición canina de primavera, el olfato de los perros, la emigración de las codornices hacia el norte de Castilla, el fraude del anuncio de la cría de caracoles, los conejos con la bandera del Athletic de Bilbao y el concurso de animales que tendrá como premio un collar, una cadena y un hueso indestructible para perros. Se incluye además una entrevista con Jaime Burgos López y Encarna García, gerente y esteticista, respectivamente, de un establecimiento de belleza y salud. Información sobre los espectáculos en cine, teatro y televisión del fin de semana. Novedades editoriales. Coordina y presenta: Máximo Pradera 13.30-14.00. **Especial San Isidro.** Amplia información sobre los actos organizados con motivo de las Fiestas dedicadas al patrón de Madrid.
 14.00-17.00: **Caja de música.** Sonidos de todos los géneros con un denominador común: tono relajado. Selección y presenta Ignacio Sáenz de Tejada.
 17.00-22.00: **La gran evasión.** Programa de espectáculos, con la música como ingrediente principal. Guía completa de posibilidades para vivir el tiempo del sábado. Incluye entrevistas con los componentes de los siguientes conjuntos musicales: *Milkshakes, Exocat y Dossier negro.* Coordina y presenta: Fernando Martín.
 17.30-18.00: **Especial San Isidro.** Cómo enfocar las actividades organizadas con motivo de las fiestas y ferias de Madrid desde la perspectiva de los evasores.
 20.00: Conexión con la Casa de la Panadería

para retransmitir en directo el pregón de San Isidro.
 22.00-08.00: **Sinfin.** Solo música a tono con las diferentes horas de la noche del sábado. **Noticias.** Boletines de noticias cada hora entre las 08.00 y la 01.00 horas.

Otras emisoras

INFORMATIVOS

7.00-8.30: **Matinal Ser** (Radio Madrid. OM. 810 kilohercios). 7.00-8.02: **El primero de la mañana, edición fin de semana** (Antena 3. FM. 104,3 megahercios). 8.00-8.30: **España a las ocho** (RNE. Radio 1. OM. 585 kilohercios). 14.30-15.00: **Radiocadena Noticias** (Radiocadena Madrid. Primer Programa. OM. 657 kilohercios). 14.00-15.00: **Informativo 2 y La Semana** (RNE. Radio 1. OM). 14.30-14.45: **Informativo de las dos y media** (Radio Madrid. OM). 14.30-15.30: **Crónica 3 y Café de redacción** (Antena 3. FM). 14.30-15.00: **Radiocadena Noticias** (RCM. Primer Programa). 20.00-20.30: **Radiocadena Noticias** (RCM. Primer Programa). 20.00-20.30: **Diario de la tarde** (RNE. Radio 1. OM). 21.02-22.00: **Cara a cara** (Antena 3 FM). 23.00-24.00: **Hora 25** (Radio Madrid. OM).

DEPORTIVOS

14.00-15.00: **Deporte local** (Radio 80. FM). 20.15-22.30: **Carrusel deportivo del sábado** (Radio Madrid. OM). 20.30-21.00: **Radogaceta de los Deportes** (RNE. Radio 1. OM). 23.00-24.00: **80 deportes** (Radio 80. FM). 23.00-23.30: **Radiocadena Deportes** (Radiocadena Madrid. OM). 23.30-24.30: **Goles** (Radio Popular. COPE. OM. 999 kilohercios). 24.00-1.00: **Hora 25. Deportes** (Radio Madrid. OM). 24.05-1.00: **Información deportiva** (Antena 3. FM).

MAGAZINES

5.00-7.00: **Entre dos luces** (Radio Nacional de España. Radio 1. OM). 8.30-14.30: **Radio fin de semana** (Radio Madrid. OM). 9.00: 13.30: **En días como éste** (Radio Nacional de España. Radio 1. OM). 11.00-12.00: **Ruta tres** (Radio 3. 96.5 y 95.8 megahercios). 16.00-18.00: **Tertulia en casa** (RNE. Radio 1. OM). 19.30-20.00: **Los cinco sentidos** (Radio Madrid. OM). 21.00-3.00: **El pupitre loco** (Radiocadena Española. OM). 24.00-9.00: **Maraton-mara** (Radio 80. FM).

COLISEVM

3ª SEMANA. GRAN ÉXITO

REPRESENTANTE OFICIAL DE ESPAÑA EN EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE CANNES 1984



De esta película, ha escrito la crítica:

"Un clima preciso, opresivo, en el que late un sentimiento poético que turba y compromete: ese es el admirable trabajo de Camus, que ha realizado una de las más bellas e importantes películas de los últimos tiempos".

Diego Galán, en "EL PAIS"

"Después de la lección de 'La Colmena', Mario Camus vuelve a ejercer su maestría en 'LOS SANTOS INOCENTES' en el dominio y resolución de todos y cada uno de los elementos de la película."

Manuel Hidalgo, en "DIARIO 16"

"LOS SANTOS INOCENTES" es una película tremenda. Por la fuerza de sus imágenes, por la contundencia de su historia, por la espléndida interpretación de sus personajes."

Pedro Crespo, en "ABC"

"Su autor, Mario Camus, ha logrado con 'LOS SANTOS INOCENTES' la obra redonda, perfecta, que presagiaban otros films suyos como 'Los pájaros de Baden Baden', 'Los días del pasado' y, más recientemente, 'La Colmena'."

José Luis Rubio, en "CAMBIO 16"

alfredo landa francisco rabal **los santos inocentes** DIRIGIDA POR mario camus

SEGUN LA NOVELA DE MIGUEL DELIBES

agustin gonzalez terele pávez juan diego ágata lys mary carrillo maribel martin

PRODUCIDA POR julián mateos



en colaboración con televisión española

distribucion en españa cinema international corporation

NO RECOMENDADA PARA MENORES DE 13 AÑOS

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



Ver y contar

MIGUEL DELIBES OTRA VEZ AL CINE

Mario Camus presta de nuevo atención a la novelística española para su cine. Su última —y espléndida— adaptación fue "La Colmena", que está entre las mejores y más famosas novelas de C. J. Cela.

Y ahora, en una realización ambiciosa, ha colaborado con Miguel Delibes re-creando, para su cine, la novela titulada "Los santos inocentes", una de las últimas novelas "con campo" de Delibes.

En el teatro a Delibes le fue muy bien con la adaptación de "Cinco horas con Mario". La pieza quedó muy bien, es decir, muy ajustada al libro, sin necesidad de "transformarlo" en otra cosa. Asimismo, colaboró en el feliz éxito un trabajo sin tacha de Lola Herrera, que se entregó al personaje con una enorme y totalizadora devoción.



Entre los actores de "Los santos inocentes", dos grandes trabajos de Paco Rabal y Alfredo Landa. La película irá a Cannes.

Con "El príncipe destronado", la otra novela de Delibes que pasó al cine, si bien la película quedaba muy bien, desde el punto de vista de lo comercial, la verdad es que la novela quedaba un tantico alejada de la adaptación, en la que fueron sacrificadas bastantes cosas...

De "Los santos inocentes", por lo que atañe a su paso al cine, las noticias son buenas, como era de esperar en Camus, hombre de rigor y de honestidad bien probada, en lo que atañe a su estilo y estimación por una obra.

Elegir libro para llevarlo al cine, claro, tiene que nacer de un evidente amor por el libro, es decir, por una estimación y por lo tanto un respeto hacia un autor y su obra. No se entiende muy bien que una novela, en general, pase al cine y quede, automáticamente, mudada en "otra cosa" por las razones que sean: duración, trabajo de actores, necesidades del presupuesto, etc. etc.

Mario Camus hace bien las cosas y así parece que se ha hecho con la novela de Delibes, un melodrama campesino que, como toda la obra paisana del autor de "El camino", es de una gran belleza y también de un exquisito cuidado por parte del autor en no caer en el dramón.

Miguel Delibes, tanto cuando hace novelas "ciudadanas" como el hacer sus retratos de la payesía castellana, es siempre un escritor de emoción contenida y de bien probado talento y gusto.

Juan Bonet

gradadora de las contradicciones aparentemente irreductibles que estremecen perpetuamente las instancias más profundas de la mente individual y colectiva de los seres humanos. Esos radicales antagonismos psicoéticos existenciales determinan significativamente el carácter de sus personajes de ficción, e informan de manera decisiva las increíbles trayectorias biográficas de las extraordinarias criaturas que protagonizan sus relatos.

Todo parece indicar que, precisamente como consecuencia de esa inexorable dialéctica transgresora, la demiúrgica dimensión de la creatividad literaria propia de Marguerite Yourcenar corresponde a una personal, yo diría que personalísima, concepción del ser humano en sus inciertas relaciones con los misterios herméticos del universo visible e invisible. Esta hipótesis exegética nos proporciona una explicación satisfactoria de las numerosas intertextualidades existentes en la obra yourcenariana. Así pues, el médico alquimista Zenon de *Opus nigrum* parece ser como una síntesis casi perfecta del impenetrable agnóstico Nathanael y del anciano cabalista judío Leo Belmonte que recorren, ambos dramáticamente, las bellas páginas de *Un hombre oscuro*. El pensamiento de esos tres proscritos alcanza, en ciertas ocasiones, a través de la lógica arracional del absurdo metafísico existencial y de la alucinada pseudovivenciación de incommunicables experiencias místicas que acaban siempre perdiéndose sutilmente en la nada, el oscuro carácter de una revelación profética que no puede ser expresada por ningún lenguaje humano ni por ninguna milagrosa fórmula criptomatemática. □

JANO RECOMIENDA

Introducción a la sociología de grupos, de Bernhard Schäfers. *Editorial Herder*. Catorce temas originales escritos por diez prestigiosos especialistas que constituyen una introducción sistemática a las principales teorías acerca de los grupos sociales y a la estructura interna de los mismos.

La educación en la Roma Antigua, de Stanley F. Bonner. *Editorial Herder*. Minucioso estudio del desarrollo, estructura y funciones de la educación en Roma, desde el siglo III a.C. hasta la época de Trajano, desde Catón hasta Plinio el Joven.

Introducción a la Filosofía, de Arno Anzenbacher. *Editorial Herder*. Los temas fundamentales de la filosofía occidental —definición de filosofía, filosofía del presente, realidad, conocimiento, hombre, ética, Dios— en una eficaz exposición sistemática, que proporciona una perspectiva global de los conceptos básicos de nuestra cultura.

El autismo. Aproximación nosográfica-descriptiva y apuntes psicopedagógicos, de Jesús Garanto Alós. *Editorial Herder*. Un valioso estudio del autismo basado en los trabajos realizados, durante largo tiempo, por el autor con la colaboración de un grupo de educadores, pedagogos y psicólogos.

Angustia y conciliación de la muerte en nuestro tiempo, de Joachim E. Meyer. *Editorial Herder*. Exposición de los conocimientos de la psiquiatría, la psicoterapia y la psicopatología sobre la angustia de los enfermos neuróticos ante la muerte.

El Hermano de la Costa, de Joseph Conrad. *Destinolibro. Ediciones Destino*. Un relato situado en los tiempos de la rivalidad franco-británica de la época de Napoleón, que sirve de marco a la extraordinaria aventura de un viejo marinero francés que tiene que enfrentarse con las inclemencias de los océanos y la dureza de los hombres.

Sonetos a Orfeo, de Rainer María Rilke. *Editorial Lumen. Prólogo y traducción de Carlos Barral*. Una magnífica edición bilingüe de los famosos sonetos que, junto con las *Elegías de Duino*, publicadas también por Editorial Lumen, constituyen la parte más representativa del más genuino representante de la lírica contemporánea.

La subversión de Beti García, de José Avello Flórez. *Finalista del Premio Eugenio Nadal 1983. Ediciones Destino*. Una narración en dos dimensiones de mentiras y errores, que producen monstruos que conviven con un ser humano que se ha extraviado en su propia habitación y que no acepta que a esa habitación se le llame "el mundo".

TELEVISION

por Josep Pernau

Vacaciones televisivas

Para los aficionados al deporte que se encuentren de vacaciones durante la primera quincena de agosto, las de este año pueden ser las vacaciones más agotadoras de su vida. Lo mejor para su salud sería que eligieran: la playa o las transmisiones olímpicas por televisión. Desde el 28 de julio hasta el 12 de agosto TVE dispondrá de 230 horas de transmisiones olímpicas a través de Eurovisión, que en buena parte ofrecerá, más las que produzca el equipo propio que se desplace a Los Angeles y que velará especialmente de los atletas españoles.

Veamos cuál será el horario de un buen aficionado. Por la diferencia horaria, buena parte de las pruebas se disputarán durante la madrugada española. El buen aficionado las podrá contemplar en directo, pero para ello tendrá que permanecer en vela entre la 1 y las 5 de la madrugada. Si no es tan paciente, podrá aguardar al resumen que se ofrecerá a la mañana siguiente, entre las 10 y las 2,30 de la tarde. En cualquier caso habrá tenido que sacrificar la playa. Acabado el resumen, a las 2,30, se emitirá diariamente el programa de media hora de duración producido por los equipos de TVE. Acabado el Telediario, que incluirá también un noticiario olímpico, la Segunda Cadena, a partir de las 3,30, ofrecerá otro resumen de la jornada anterior. Acabará a las 5 de la tarde, hora en que se transmitirán en directo las primeras pruebas del día, por corresponder aquella hora a la mañana californiana. Habrá un respiro a última hora de la tarde y primeras de la noche. Pero de 12 a 1 se ofrecerá un resumen de las pruebas que se llevan disputadas durante el día, para enlazar en directo hasta las 5 de la madrugada.

Con motivo de los Juegos Olímpicos de Los Angeles, todos los récords de audiencia tenían que resultar batidos. Estaba previsto que las imágenes de la cadena norteamericana ABC, exclusivista de las transmisiones llegaran a más de dos mil millones de telespectadores. Si el anunciado boicot soviético no se consigue evitar, que arrastrará a todos los países del bloque más alguno del tercer mundo situado en la zona de influencia soviética, la cifra prevista no se alcanzará. La perjudicada por el boicot, sin embargo, no sería la cadena de televisión, sino la organización de los Juegos. En previsión de que pudieran registrarse tales ausencias, se estableció que por los derechos de transmisión pagaría la mitad. En el contrato se fijó la astronómica cifra de 225 millones de dólares o, lo que es lo mismo, unos 35.000 millones de pesetas. Si el boicot se consuma serán unos 17.000 millones, lo que constituye también una cifra muy respetable.

Aunque la frontera de los dos mil millones de telespectadores no se alcance, las transmisio-

nes olímpicas marcarán un hito importante en la historia de la televisión. Al servicio de unas imágenes en directo, que han de cubrir buena parte de la superficie terrestre, se dispondrá de un despliegue de medios técnicos inigualado hasta hoy. Se puede decir que no existirán impedimentos técnicos para que toda la humanidad pueda estar contemplando simultáneamente las mismas imágenes. Otra cosa son los boicots o que no se conecte por razones económicas.

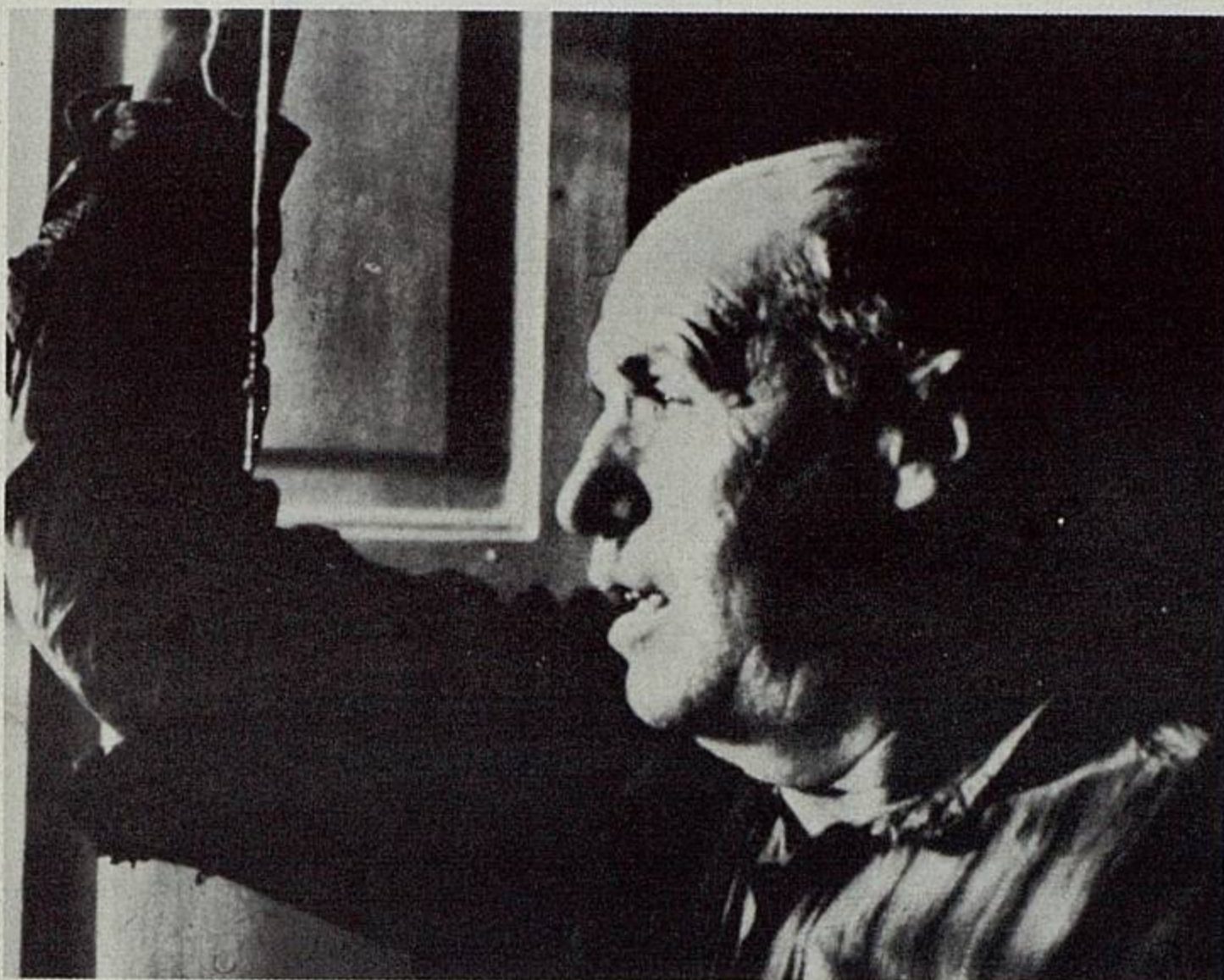
A los españoles, como a todos los telespectadores europeos, nos corresponderán 230 horas de transmisiones, diez días, con sus correspondientes noches, de emisión ininterrumpida. Una observación del horario de emisiones permite apreciar que la programación habitual se alterará mínimamente al aprovechar las horas de la madrugada y la mañana para las transmisiones. Serán dos semanas de programación casi ininterrumpida, salvo entre las 5 y las 10 de la mañana. Para los aficionados al deporte, serán las vacaciones más televisivas de su vida. □

MD CINE LOS ESTRENOS

por César Santos Fontenla

Retrato de familia

En realidad, el título que sirvió para la versión cinematográfica de *Mi idolatrado hijo Sisi*, la espléndida novela de Miguel Delibes, podría haber valido también para esta nueva adaptación de una de sus obras, *Los santos inocentes*, que ahora se acaba de estrenar, dirigida por Mario Camus. El filme trata de la familia, o mejor dicho de una familia muy precisa y no por ello menos representativa. Aunque, en definitiva, su tema central sea el de la sumisión al poder, encarnado en los "señoritos" de diverso cuño a cuyo servicio están Paco el Bajo y su esposa, Régula, y por derivación acabarán estando sus descendientes —con excepción de la patética Niña Chica— si no optan por la



Francisco Rabal en *Los santos inocentes*, de Mario Camus.

huida. Lo mismo que al de otro clan, hasta que la edad le convirtió en un ser inútil, lo estuvo Azarías, el hermano de Régula, corto de luces y con una gran capacidad de amar, que se aplica a los niños y a las aves, representantes unos y otros de una libertad acaso ni siquiera intuida. En Nieves y Quirce, los hijos, y en Paco y Azarías, los adultos varones, en su sometimiento, incluso dentro de la familia, —la mayor no tiene otra posibilidad que la de, como ella misma aconseja a su hija, ver, oír y callar— se centran los cuatro “tiempos”, o “episodios”, que a modo de sucesivos *flash-backs* van incidiendo, a medida que el filme avanza, los unos en los otros, y constituyen el filme, que es, vaya por delante, una obra modélica, y no sólo en lo que a las adaptaciones literarias se refiere.

Los santos inocentes es sin duda la mejor película de Mario Camus, realizador nunca debidamente apreciado, y cuyo título más popular, *La colmena*, no es precisamente su trabajo más personal, ni siquiera antes de llegar al que ahora se comenta. Narrador con un sentido nato del lenguaje cinematográfico, extraordinario director de actores, Camus, un hombre que raramente se ha sentido “autor”, en la acepción un tanto grandilocuente y egotista del término, cuenta no obstante en su haber con muchos filmes más que apreciables del *Young Sánchez* de sus comienzos a los recientes *Días del pasado*, sin olvidar su infravalorado *Los pájaros de Baden Baden*. Y hay, también,

en su ya extensa filmografía, películas “de oficio”, planteadas como “vehículo” para sus protagonistas, que van desde Raphael a Sara Montiel. Camus es en suma un “profesional”, sin que este concepto tenga nada de peyorativo, sino bien al contrario y al igual que lo tiene en otros países, un sentido altamente positivo. Como gran profesional que es, sabe la importancia que tiene el guión de una película, aunque todavía a estas alturas muchos lo discutan. Y en la que ahora nos ofrece ha sido coautor, junto a Manolo Matji —con quien ya colaboró en *Los días del pasado*— y Antonio Larreta, reciente premio Planeta, de una adaptación magistral de la no obstante difícil —por su misma perfección como tal— novela de Delibes, publicada salvo error en 1981. Una construcción sin mácula, que hace que la capacidad de fascinación de la película vaya creciendo a medida que aquélla avanza, ha dado pie a una puesta en escena sin fallos. Y, en sus últimos minutos, como un puzzle, el filme, va adquiriendo sus dimensiones definitivas a base de que los distintos elementos, las diferentes informaciones, que se han ido proponiendo al espectador encajen los unos en los otros de modo no sólo convincente sino —¿por qué temer la palabra?— emocionante.

Régula y Paco, sus hijos, el tío Azarías, son campesinos, Campesinos extremeños, de cortijo, situados en los últimos lugares del eventual escalafón. Guardeses y gente para todo. Paco sirve, además, de “secre-

tario” en sus cacerías al señorito Iván, el hijo de la señora marquesa, que ni se planteará siquiera el considerarle como a un ser humano, aunque en su trato superficial se enfrente a él, paternalistamente, como un “amigote”. Azarías, por su parte, repartiendo su ternura entre la sobrina tarada y una entrañable urraca, será quien, sin pensar demasiado bien —es corto de luces, ya se ha dicho— en lo que está haciendo ponga fin, de manera violenta, a la dominación del señorito. Todo ello sin caer en el melodrama, sin incidir en el panfleto, riesgos ambos que acechan en más de una ocasión. pero que, gracias a un inteligentísimo empleo de la elipsis, no sólo han sido evitados, sino que ni siquiera parece que hayan podido existir *a posteriori*. Gracias en buena parte a un guión cuyas excelencias ya se han cantado, pero también a una lúcida elección de los intérpretes adecuados a cada personaje, protagonista o no, a una soberbia labor con los actores elegidos y a una cámara que siempre está en el lugar preciso, con el objetivo deseable, y con la requerible condición de “invisibilidad”. Todo esto quiere decir que *Los santos inocentes* no es una película “de virtuoso”, un alarde visual de “sabiduría cinematográfica”, aunque, por supuesto, haya en ella una gran sabiduría y un soterrado virtuosismo. Es, en suma, algo muy próximo a una obra maestra.

Mención aparte merecen, ya se ha insinuado, los intérpretes. Todos. De los tan veteranos como populares Francisco Rabal y Alfredo Landa —Azarías y Paco— a la generalmente desaprovechada y durante tanto tiempo ausente de nuestras pantallas Terele Pávez —una conmovedora Régula— pasando por los “nuevos” y, en consecuencia, hasta ahora desconocidos Belén Ballesteros y Juan Sánchez —Nieves y Quirce— y sin olvidar esa lección de interpretación que dan Juan Diego al encarnar al señorito Iván sin incidir ni un momento en la caricatura. En papeles de menor relieve, pero con sus correspondientes momentos de brillantez, Mary Carrillo en la marquesa, Agustín González y Agata Lys en el administrador y su esposa, y Maribel Martín en la señorita Miriam están espléndidos. Y convincentes en sus breves cometidos Manolo Zarzo, en el

médico, y José Guardiola en el señorito de La Jara. Si hubiera que destacar un solo nombre, éste sería el de Paco Rabal, actor que, tras unos años de bache, parece haber salido de él en mejor forma que nunca, y que hace de su Azarías una auténtica creación a base de miradas patéticas, de riqueza gestual, de “composición” en el mejor sentido de la palabra. Aunque, como se ha dicho, todos, al igual que la película, resulten irreprochables. □

TEATRO

por M.J. Ragué-Arias

La Royal Shakespeare Company en Barcelona

Con Benedick (*Much ado about nothing*) Próspero (*La tempestad*) y Peer Gynt como personajes de repertorio, Dereck Jacobi estrenó *Cyrano de Bergerac*, ya comentada en estas páginas. Su llegada a la Royal Shakespeare Company había sido triunfal además de largo tiempo esperada por Derek Jacobi. Las razones de su éxito en buena parte se debían a su serie en televisión como protagonista de *Yo Claudio* de Robert Graves. Son las mismas razones por las que en relación a las cuatro representaciones de la Royal Shakespeare Company en Barcelona se ha hablado más de Derek Jacobi que de la citada compañía.

Derek Jacobi es sin duda un extraordinario actor que resiste la comparación con las grandes interpretaciones de los míticos Gielgud, Scottfield, Richardson, Olivier, salvando las distancias que el tiempo y las modas han marcado en las grandes interpretaciones. Su interpretación de Cyrano, estrenada en Londres el pasado verano, y que fue en gira con la Royal Shakespeare Company pero no hemos visto en Barcelona, es sin duda algo memorable, como lo fue también la de Próspero en *La Tempestad*. Pero *Much ado about nothing* (Mucho ruido y pocas nueces) no es obra de grandes protagonistas sino

"Le Vraie grande"

MD

Inocentes y santos

Me dio un alegrón que Cannes premiara a los protagonistas Rabal y Landa. Y no sólo porque tenían bien merecido el galardón, sino porque les era concedido al tiempo que el cine Novedades estrenaba la película. Seguro, pues, que no pasará inadvertida ante la sospecha y el temor fundados de que a uno le metan entre pecho y espada otra españolada del caricato Landa.

"Los santos inocentes" es una de las películas que más me han impresionado últimamente. Los actores están formidables. El director Camus dio en convertir la grandeza y la belleza de la prosa descriptiva del novelista en imágenes estupendas. La ambientación es perfecta y hasta la música contemporánea de inspiración folklórica está muy en su sitio.

Pero a mí se me echa de ver que el secreto de la gran creación está en el libro de Delibes (lo editó Planeta en 1981). Pese a que el escritor ensayaba contarnos una historia tradicional mediante un estilo novísimo en él —austero, contenido, sin concesiones ni puntos ni puntuación en los diálogos—, alcanzó, llevado de un afán de superación, transmitirnos la quintaesencia de su creación novelística.

"Los santos inocentes" proporciona a la película un habla castellana como jamás nos había sido dada, un conocimiento profundo del campo, una sensibilidad infrecuente hacia la naturaleza, una insólita sabiduría vívida del arte de la caza, tragedia de los inocentes y santos.

Es la gran obra de la temporada. No se la pierdan, y a renglón seguido harán bien en concederse el placer que les procurará leer la novela de Delibes.

LLUÍS PERMANYER

FUNDACIÓN DELIBES



Los otros santos inocentes

ESPERANZA ORTEGA

La última, y celebrada, película de Mario Camús, me ha hecho recordar una novela leída ya hace tiempo, con la pasión con la que se leen las obras que pueblan la memoria de nombres. Me refiero a «Los santos inocentes», de Miguel Delibes.

La película muestra las infames condiciones de vida de una familia de campesinos en un cortijo extremeño. La reacción del público ante tanta humillación y tanta miseria, no puede ser otra que la conmiseración. La novela representa también todo eso, pero, «además», y sobre todo, es una parábola de la condición humana; trágica, pero llena de magia y de grandeza.

Comienza, como los relatos clásicos, con un acontecimiento que trastorna el mundo del protagonista y supone una ruptura con el tiempo real: la milana de Azarías, su «milana bonita», va a morir. Así aparece el tiempo de la novela, el mundo imaginario y simbólico en el que el lector ha de sumergirse. La familia de Paco, «El Bajo» se marcha de La Raya, y Azarías, que ya no tiene nada que le ate al cortijo, irá con ellos. En la milana residía la posibilidad del vuelo, la memoria, aunque inconsciente, de un mundo en armonía; en resumen, la magia de la comunicación. Azarías, el inútil, conoce el lenguaje de los pájaros y calma el aullido de los perros; no recuerda los números, pero recuerda los nombres que los demás han olvidado. Ha heredado, quién sabe de quién, el poder de encantar con la palabra, lo que en la terminología de la moderna gramática llamaríamos «función poética». Como Francisco de

Asís, otro santo inocente, posee el poder amable, la sabiduría que escucha y respeta la vida.

Mientras los demás realizan sus trabajos, Azarías acude a la llamada del cárabo, «porque el cárabo ejercía sobre él la extraña fascinación del abismo». El relato de Delibes adquiere en la muerte de la primera milana un tono tierno y lúgubre, y la fórmula «milana bonita», musitada como una oración, resuena como las campanadas que despiden de nuevo el paraíso: «aquel tiempo» que no ha existido nunca, pero que todos los hombres recordamos alguna vez. Esas dos palabras son la clave de toda la novela, y estoy segura de que cuando Delibes las descubrió, o inventó, o encontró (¿quién sabe?), la obra pasó de ser un reflejo o imitación del mundo, a ser una creación que vive y se desarrolla por sí misma.

¿Y por qué, precisamente Azarías, el inocente, preserva ese poder? La respuesta hay que hallarla en su propia inutilidad para las otras faenas productivas. Es el excluido, el más desgraciado del cortijo, el que no tiene ninguna aspiración, porque no está en su reino. Por eso permanece fiel a ese otro mundo del que apenas recuerda unas pocas palabras. Azarías se venga, porque han matado a su «milana», y en esa «milana», en su relación con ella, residía la vida y la salvación.

Se suele definir al paria como la persona que no tiene nada, como al absolutamente desposeído. Pues bien, Azarías, y todos sus semejantes, no son parias, porque sí tienen mucho que perder, están perdiendo, olvidando las

claves del mundo, los múltiples lenguajes que unían al hombre con su medio y que le permitían enfrentarse con la adversidad y la muerte. Sus vidas, no deben movernos a la conmiseración. La conmiseración es propia de la mirada de la marquesa, que cree que la única riqueza de sus siervos reside en las pobres monedas que ella les regala en la comunión de su nieto. Más bien, el sentimiento del lector que emerge al final de la novela, es el de la rabia por esa «milana», «milana bonita», de nuestros sueños y deseos más íntimos, y que la realidad, seguro, a todos nos ha arrebatado alguna vez.

No sabemos por qué, en la vida del hombre, está inscrita siempre esa promesa: hacer de lo mutable algo eterno, seguir unidos siempre al vuelo de la milana que un día acudió a nuestra llamada. Porque hasta el más afortunado de los hombres es un desposeído si comparamos lo que consigue con lo que desearía ser. Por eso, cuando a Azarías le arrabatan su tesoro, sentimos los lectores una rabia que nos solidariza, a los iguales, en la desgracia de las manos vacías.

La película, aun teniendo indudables aciertos, permanece apegada a lo más concreto, a lo más «realista», utilizando este término en su sentido más limitado. Y el público percibe la desgracia, pero no la grandeza, de esos seres caídos, que levantan sus sueños sobre unas manos ásperas y miserables. Y siguen contemplando el vuelo de los pájaros, aunque se hayan olvidado de cuál es el tesoro que persiguen.

LOS santos inocentes» es la cuarta novela de Miguel Delibes que ve recreados sus personajes en la pantalla. La versión cinematográfica de Mario Camus es también la primera que satisface plenamente al escritor vallisoletano, que, por eso, esperaba el premio concedido en Cannes a la interpretación de Francisco Rabal, como Azarías, y de Alfredo Landa, como Paco, el Bajo. Delibes esperaba más incluso del festival cinematográfico francés.

—Lo que me parece es que Cannes opera con una organización agarrada. Creo que a esta película podían haberle dado una Palma de Plata. Le iba mejor un segundo premio que la distinción por la interpretación. Y no porque Rabal y Landa estén mal, que están magníficos, sino porque están muy bien asimismo Terete Páez, Juan Diego y todos los que intervienen. Y la realización de Camus merece ser destacada. Pero, claro, Cannes opera con una organización previa y a ello se atienen. Parece que dudaron entre la Palma de Oro y el premio a la interpretación, y optaron por este último. Se trataba de distinguir la película.

Recursos

—¿Se ajusta la película a lo que es y dice la novela?

—Sí. Yo creo que se ajusta absolutamente a la novela. Hay algunos recursos que se han cambiado, como la sustitución de las alusiones al concilio por la aparición de los chicos ya colocados fuera del cortijo en que pasaron la infancia. El «flash back», el «salto atrás» manifiesta que la historia que se está contando pertenece al pasado. El recurso es válido.

—¿Ha tenido una participación activa en el guión?

—Sí. Camus es un hombre delicado y puso con tiempo en mis manos el guión para que yo actuara sobre él. Yo, a la vista del guión, suprimí algunas cosas que entendía que no casaban bien, que estaban un poco forzadas. Pero lo que sobre todo hice fue adaptar aquellos diálogos que no se tomaban de la novela para adecuarlos a los que sí venían de la novela. Interviene también en las escenas de animales o de caza. Claro, ni Camus ni Mateos eran expertos en pájaros ni conocían la caza. Son escenas que modifiqué de acuerdo con mis conocimientos, para que fueran lo más fieles posible a la realidad.

Otras adaptaciones

Una vez hechos estos retoques, Camus apareció el verano pasado por Sedano con Mateos, y entre los tres fuimos viendo punto por punto las modificaciones que había sugerido, y Camus, que es hombre abierto, asumió mis observaciones, y ello ha influido en que la película esté muy ajustada a lo que debe ser.

—¿Es mejor o peor la puesta en escena de «Los santos inocentes» que la de otras novelas tuyas?

—A mí no me gusta erigirme en juez, y menos en un arte como es el cine, que sólo conozco como aficionado. Las tres obras que se han llevado al cine últimamente me han satisfecho de una u otra forma. En «Mi idolatrado hijo Sisi», que se llamó «Retrato de familia», de Giménez Rico, la pega que le puse y que le sigo poniendo es la borrachera de erotismo en que se empapó aprovechando la desaparición de la censura. Fue un exceso, porque resultaba falso tanto regodeo de ese tipo para una novela que no era específicamente erótica.

Luego, Mercero, en «La guerra de papá», se ajustó mucho al «Príncipe destronado». Daba una película distinta aquella obra infantil, con un personaje cautivador, frente a este drama rural que es «Los santos inocentes», pero creo que tanto una como otra están bien resueltas.

Únicamente no me satisface aquel «El camino», que hizo Ana Mariscal hace veinte o veintitantos años, pero no por poca sabiduría cinematográfica de Ana Mariscal, sino porque eran otros tiempos y contaba con medios más limitados.

—«Las guerras de nuestros antepasados» y «Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso» ¿pueden ser pronto películas?

—El guión de «Las guerras» está comprado hace la friolera de diez años, cuando salió la novela. Pe-

«Creo que en Cannes a esta película podían haberle dado una "Palma de Plata". Le iba mejor un segundo premio que la distinción por la interpretación»

ro encuentran una gran dificultad para adaptarla porque está desarrollada en un largo diálogo. Son siete noches, siete largos diálogos entre un preso y el médico de la cárcel y, claro, hay que convertir eso en un relato cinematográfico. La dificultad estriba sobre todo en que parte del valor de la novela está en el lenguaje que utiliza este presidiario para expresarse. Es un hombre de pueblo y yo he procurado ser fiel a todo ese lenguaje rural, tan expresivo, de Castilla. Pero todo sería ponerse a ello y construir un guión sobre esa base. Es difícil, pero no imposible.

Discusión

—¿Sus relaciones con los realizadores de las películas hechas desde sus novelas suelen ser cordiales?

El novelista vallisoletano Miguel Delibes habla extensamente, por primera vez, sobre la película que Mario Camus ha realizado a partir de «Los santos inocentes», cuarto relato del escritor llevado a la pantalla. Delibes comenta su participación en el guión, valora el trabajo de los actores, enjuicia a Camus como persona y director y formula algunas precisiones sobre ciertas escenas de la película. El escritor se muestra satisfecho.



Delibes elogia a Camus: «Me gusta mucho su manera de ser y su modestia.»

Elogios y pequeños reparos a la adaptación cinematográfica de su novela por Mario Camus

MIGUEL DELIBES
Todas las opiniones del escritor sobre la película «Los santos inocentes»

Germán Losada

—Son cordiales, salvo en el caso de la borrachera erótica de «Retrato de familia». Discutí con Giménez Rico y con el productor. Ellos me prometieron que quedaría reducido en el montaje final, pero no fue así. Aquello me disgustó.

—Con respecto a «Los santos inocentes», es difícil, leyendo la novela, imaginarse a Azarías encarnado por Paco Rabal.

—A mí me ocurrió eso. Paco Rabal tiene un tipo mucho más noble que el de ese pobre subnormal. De hecho, cuando Paco Rabal no actúa, a pesar de que viste el traje de un subnormal de por aquellos pueblos, tiene una estampa muy superior a la de este ser. Pero la profesionalidad de Paco le ha llevado no sólo a vestirse con el traje que usaría un subnormal de por allá —y que se lo compré por mil pesetas—, sino que estudió sus movimientos, su forma de hablar, de manera que la reproducción de este pobre ser la realiza perfectamente.

—Desde el punto de vista de un experto, ¿hay peores que poner a las escenas de caza de paloma torcaz con el señuelo de un palomo vivo?

—Hay un perro. Salvo en una de las secuencias, el señorito Iván se nos presenta descubierto, es decir, que no tiene un tolo, un escudero desde donde tirar a las palomas. La paloma es un animal muy receloso, tiene una vista muy larga, y si el cazador no se

oculta, no entra al engaño por mucho que se agite el cimbél.

—Una de las secuencias polémicas es esa en que Alfredo Landa —Paco, el Bajo— sigue el rastro de una perdiz olfateando el suelo a cuatro patas, parece una excesiva humillación ante el señorito dada la época en que se sitúa la película.

—La realidad es que esa escena parece un poco separada del realismo del resto del film. Es como una astracanada o una gracia excesiva. El hecho de que Pa-

«A la vista del guión, suprimí algunas cosas que entendía que no casaban bien, que estaban un poco forzadas»

co, el Bajo tuviera ese olfato no quiere decir que reúna las condiciones de un perro para seguir el rastro. Puede oler dónde ha estado la perdiz sin ponerse a cuatro patas. En mi novela no se pone en esa posición de cuatro patas.

—¿Lo dice por lo humillante?

—Sí, pero para mí, más que por lo humillante, es porque desentona del resto del film. Parece un esperpento. Es quizá la única escena que abandona el realismo para colocarnos ante el esperpento: el hombre

convertido en perro para buscar una perdiz. Yo nunca he conocido un hombre con este olfato, aunque sí he oído hablar de gente que huele la perdiz, pero nunca en esa posición.

Más vendido

—Ahora mismo, en la Feria del Libro de Madrid, Delibes es uno de los autores más vendidos, y con «Los santos inocentes» precisamente. ¿El cine influye hasta ese punto en la venta de una novela?

—El más vendido? No lo sabía. Evidentemente el cine sí influye. El éxito de la película ha sido tan grande que la gente que sale de verla, si le ha gustado y no conoce la novela, va en busca de ella. Esto no es nuevo. El caso más reciente lo tenemos en la novela de Torrente Ballester dada recientemente en televisión, que no alcanzó una venta importante hasta después de que la gente la viera hecha cine.

Mario Camus

—Volviendo a «Los santos inocentes», ¿qué opinión le merece Mario Camus, un hombre que trata siempre de no hablar de sí mismo?

—Me gusta mucho su manera de ser, su sinceridad y su modestia. Es un gran director de cine. No un director frío, como alguien ha dicho, sino sobrio. Yo le he visto actuar en esta película y no es hombre que dé

gritos, que se exalte. Tampoco se deprime. Para saber la actuación de este o aquel actor, antes de darles lecciones piensa en quién podía encarnar bien un determinado tipo. De manera que la elección de actores le lleva mucho tiempo. Luego, una vez elegidos, habla con ellos. Habla, por ejemplo, con Rabal: «¿Tú cómo ves a Azarías?», y antes de

«La escena en que Landa se pone a cuatro patas para seguir el rastro de una perdiz, se separa un poco del realismo del resto del filme»

ponerse a rodar una escena sobre Azarías, Rabal y Camus se ponen de acuerdo sobre el personaje. Normalmente ven lo mismo, pero si no es así llegan a un acuerdo para que cuando Rabal se ponga a interpretar haya acuerdo previo con Camus sobre cómo debe hacerse la escena. La sobriedad de este hombre en la dirección es porque ha preparado las cosas antes del rodaje de las escenas.

—Se ha hablado mucho, lógicamente, de Rabal y de Alfredo Landa. Sin embargo, creo que una de las mejores interpretaciones es la de Juan Diego, como el señorito Iván.

—En efecto, en efecto. Yo tenía miedo y se lo dije a él cuando estaba en rodaje la película. Pero después de verla hay que rendirse a la evidencia de que hace un señorito Iván magnífico. Es como si él hubiera vivido estas situaciones.

De todas formas, las interpretaciones son muy variadas. Rabal tiene que ser el hombre gesticulante y tonto, y así es. Juan Diego es el hombre dominante, que se impone, que vocea. Pero hay otra interpretación que es a base de miradas, de ojos: la de Régula, la de Paco, el Bajo. Y son formidables.

Yo recuerdo una escena con Landa, cuando va el perito a decir si han visto salir a la señorita Purita en el Mercedes del señorito Iván, y le dicen que no y se va a marchar. Pero, de repente, vuelve, y Landa, que se había visto ya libre de este acoso, empieza a mover los ojos, no sabe donde posarlos. La escena es todo un poema. No se habla una palabra, no hay gestos. Simplemente mueve los ojos, pero ahí dice todo lo que tiene que decir en ese momento.

Delibes se ríe cuando, al término de la entrevista, le recordamos la estampa de Paco Rabal, en el escenario del palacio del Festival de Cannes, acercándose al micrófono para decir: «Milana bonita.»

—Sí, le vi por televisión, aquí, en casa. Quedó muy simpático.

Integrar el «revelado» fotográfico de unos pocos individuos emblemáticos en un retrato social total; practicar, de este modo, la descripción naturalista de las peripecias diversas de diversos seres en un «medio», en un «ecosistema» común parece el cometido artístico más comprometido de Mario Camus en sus dos últimas películas, *La Colmena* y *Los Santos Inocentes*; obras, cuya preexistencia literaria imponen al director y a los guionistas la tarea complementaria de enfrentarse con una estructura ya cerrada en otro registro y previa, pero a la cual —en tanto en cuanto es deseable

que un cineasta considere la literatura como un material homologable al material que se extrae de la realidad, es decir material en *grado cero*— no se tienen que plegar incondicionalmente —y en ningún caso guiados por los prejuicios del público lector—. Por lo tanto han de practicar por encima del «respeto» o la «fidelidad» al texto —que son conceptos tan poco científicos en impropios como la arbitraria comparación que intentan establecer— un olfato cinético o cinematográfico de calidad cinegética, diría yo.

CINE Y LITERATURA: «LOS SANTOS INOCENTES», DE MIGUEL DELIBES-MARIO CAMUS

La adaptación invisible

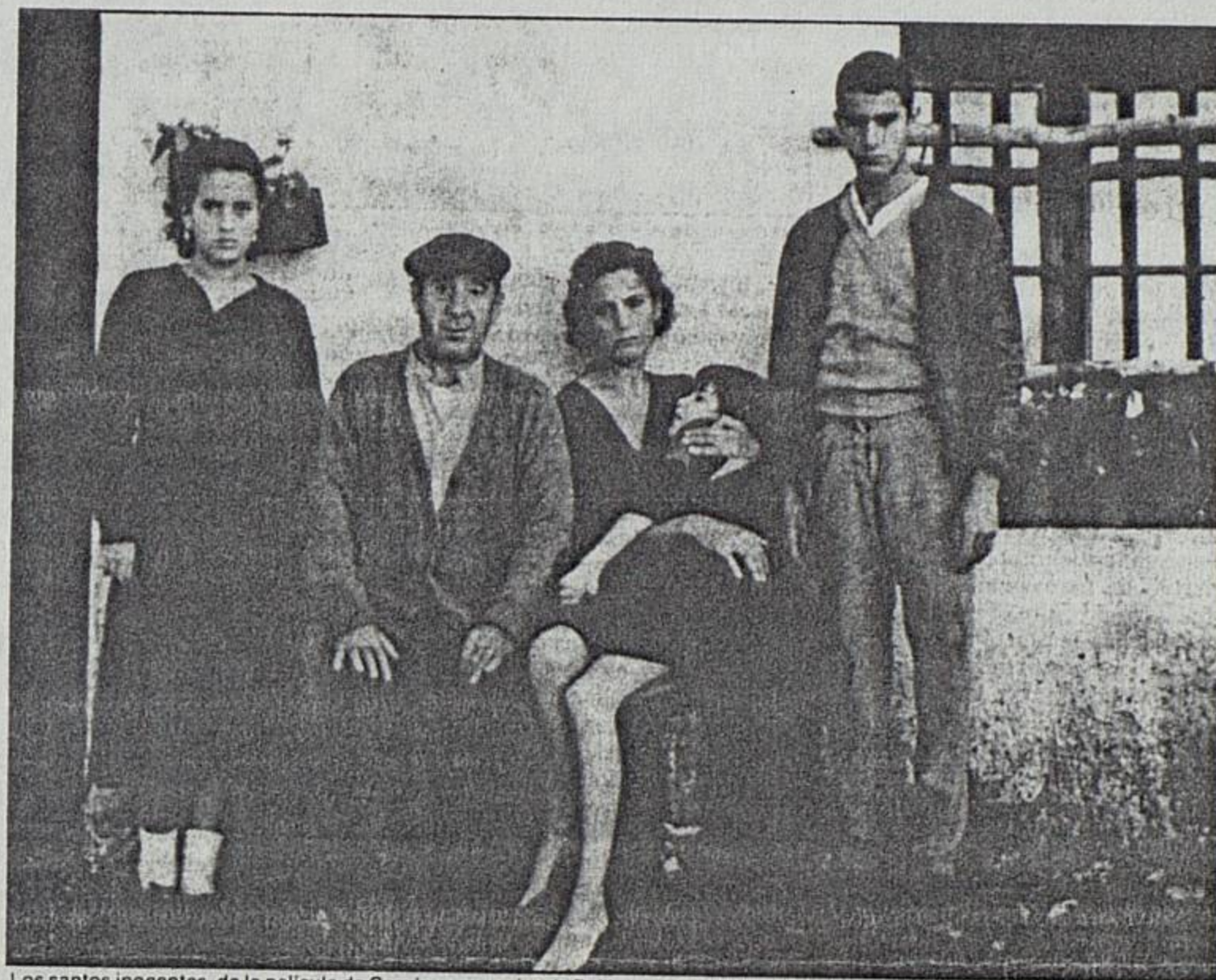
por Bernardo Sánchez

Dado que se trata de hacer, de fabricar, de componer una película (físicamente distinta a una novela), la obra literaria nunca debe prescribir, sino inspirar. Incluso la reproducción de la estructura-marco ha construido *Los santos inocentes* partiendo de un «flash back» creado para la película y que le dota de una perspectiva bastante eficaz dramáticamente. (La trama se presenta como contestación a la siguiente pregunta: ¿Por qué se encuentran Paco el Bajo y La Regula confinados en La Raya de lo de Abendujar?).

Lo importante de los cambios operados es que algo se nos ofrezca a cambio: cine. De esta manera, Mario Camus ha demostrado con *La colmena* y con *Los santos inocentes* que la única forma de abarcar cinematográficamente una gran novela consiste en la sencillez. La sencillez como sistema consta de dos pasos sucesivos: primero, una buena lectura de la novela; segundo, una criba que se manifiesta en el desarrollo de los exponentes fundamentales de la obra literaria (en el caso de *Los santos inocentes* ya se encontraban enunciados incluso en el índice: Azarías, Paco el Bajo, La Milana, El Secretario, El Accidente y El Crimen), en la conciencia de que ya son materiales autónomos, extraídos de un soporte ya abandonado, dispuestos para otro tipo de elaboración artística: la cinematográfica. Es debido a este proceso de esencialización, de estilización del material proveniente de la novela que un público bicéfalo, atento al cine y a la literatura puede reconocer en las dos películas de Camus: *La colmena* y *Los santos inocentes*, una emoción limpia, sin estorbo ni «ruido». Baroja solía decir que el estilo es como el traje de un dandy: cuando el dandy se va no nos acordamos cómo era el traje que lo caracterizaba como dandy. Igualmente podríamos afirmar que la mejor adaptación es aquella que no se nota.

LO CINEMATOGRAFICO-CINEGETICO

Los santos inocentes es un modelo de adaptación invisible. Mantiene una equivalencia natural, una correspondencia cinegética, ecológica con la novela que publicara Miguel Delibes en 1981. Por encima del problema de dar con una estructura adecuada, Camus parece haberse propuesto el reto de imaginar la *Naturaleza*, protagonista de la novela y de la película. Si usted realiza la experiencia de leer por segunda vez la novela después de haber visto la película se asombrará de cómo Camus ve a través del papel hasta captar los momentos, los gestos más delicados, furtivos y terribles de la historia. Algo que en un visionado de la película puede parecerse inapreciable se convierte con las páginas de Delibes al lado en un esfuerzo de adecuación por parte de Camus



Los santos inocentes, de la película de Camus, personajes de Delibes.

absolutamente asombroso. Son pequeños detalles; por ejemplo, recuerden cómo se le derrumba el rostro a Paco, el Bajo/Alfredo Landa cuando Pedro el Perito/Agustín González le dice que mande a su hija, la Nieves, a servir a su mujer Purita/Agata Lys a la Casa Grande, Paco, el Bajo intuye las «implicaciones» de esta servidumbre. Delibes describe así el gesto triste de Paco el Bajo: «Paco el Bajo se iba desinflando como un globo, como su virilidad cuando gritaba en la alta noche la Niña Chica, y miró para La Regula y la Regula miró para Paco el Bajo, y al cabo Paco, el Bajo, ahuecó los orificios de la nariz, encogió los hombros...». La equivalencia del gesto de Alfredo Landa es perfecta mueca a mueca.

En este sentido hay que recalcar —no se hace a menudo— que la elección de actores constituye artísticamente un valor en sí mismo dentro del largo proceso de factura de un film. Es una responsabilidad muy grave que Mario Camus ha salvado al 100% en *Los santos inocentes*. Alfredo Landa, Paco Rabal y Terele Pavez potencian al máximo posible los rasgos de Paco el Bajo, el Azarías y la Regula. En especial, la caracterización que Paco Rabal hace del Azarías es prodigiosa. Leamos de nuevo a Delibes desgranando los rasgos del hermano de la Regula: «...Le sonreía con las encías deshuesadas...», «se orinaba las manos para que no se le agrietasen...», «cada vez que reía, al Azarías se le dilataban las pupilas y se le erizaba la piel...», «Azarías se llegó a él con pasitos cortos...», «la blanca salivilla empastada en las comisuras...», «y distendía los labios en una húmeda, extraviada, sonrisa y mascaba sali-

villa con placentera delectación...», «sonreía bobamente al azul». A excepción de la curiosa alucinación que en la novela sufre periódicamente el Azarías (se le aparece su hermano el Ireneo: «Franco mandó al Ireneo al Cielo»). Memoria de la guerra civil), no hay nada de este santo inocente que Mario Camus, Manuel Matji y Antonio Larreta, guionistas, no hayan transferido a Paco Rabal.

TOTAL EXPROPIACION

En la película se insiste con tanta frecuencia como en la novela en las relaciones patéticas entre el Azarías y la Niña Chica. Camus compone con ambas creaturas la escultura de una «Pietà» familiar. La Niña Chica en brazos de el Azarías parece el fantasma de la Mari Gaila de *Divinas Palabras* sosteniendo al enano hidrocefalo, hijo de Juana la Reina. El hecho de que Mario Camus haya decidido que la Niña Chica muera en la película demuestra hasta qué punto ha penetrado en la proyección poética de los personajes: la Niña Chica era para el Azarías como una Milana y todas las Milanas del Azarías mueren.

Pero no haría falta ni recurrir a esta analogía, la explicación depende de la perspectiva: la película nos ofrece el después de los acontecimientos (la novela acaba cuando se produce el crimen); el Azarías, alejado para siempre de su medio, se encuentra recluido en un manicomio; en la Raya de lo de Abendujar sólo quedan Paco el Bajo con una pierna cascada y la Regula; la muerte de la Niña Chica es una especie de «amplificación» de la muerte en vida del Azarías, cuyo único vínculo con

su vida pasada será un crucifijo con el que le solía hacer carantoñas a la Niña Chica. Camus prolonga la narración de los hechos más allá de la novela para proporcionarnos una imagen lo más contundente posible de la total expropiación a la que se ven condenados *Los santos inocentes*.

No siendo el relato de Delibes muy largo (175 páginas. Ed. Planeta), Matji y Antonio Larreta (que fueron los primeros en elaborar un primer tratamiento del guión mientras que Mario Camus se encontraba en Argentina preparando un proyecto aplazado, titulado *El camino de los barcos*) y Camus no han prescindido de mucho material original. Incluso en los diálogos se transcribe el texto de Delibes, ya que fue el propio escritor quien se encargó de remodelarlos (en un primer guión que se le ofreció le parecieron erróneos) y perfeccionar aquellos fragmentos que estaban concretamente relacionados con la caza. Pero parece ser que la colaboración de Miguel Delibes fue más decisiva. Según Camus («Dirigido por», número 114), Delibes fue quien propuso una estructura marco de flash-back una vez que caló las intenciones del director de mostrar el estado de abandono en que confinaron a Paco el Bajo y a su familia.

Así se ideó el punto de partida: El Quirce (que en la película cumple sus funciones y las de su otro hermano Rogelio —«El Rogelio era efusivo y locuaz, todo lo contrario al Quirce»—, el que le mandaba contar las panchas al Azarías y que se ha suprimido del guión cinematográfico) regresa —con un permiso de la mili— a su casa de La Raya. Este personaje «pretexto» de «enlace» nos conducirá hasta

los paraderos de su hermana la Nieves y del Azarías definitivamente trastornado, enterrado por el silencio, sin más espacio vital que el hueco de una ventana. Esta alteración estructural —expresión de la libertad del cineasta para configurar con sentido propio sus materiales independientes de donde se hayan extraído— no sólo no reduce el significado de la novela sin que lo proyecta mediante una vuelta de tuerca (un caso análogo es la adaptación que Buñuel hizo de la *Tristana* de Galdós).

LAS ESTIRPES CONDENADAS

La espléndida intuición de Mario Camus queda demostrada en *Los santos inocentes* en su equilibrio rítmico-dramático interno sancionando las secuencias climáticas con esa tarantela seca que ha compuesto García Abril, monótona, leit motiv contundente, estridente de danza macabra, aire de un crimen, obsesivo, circular como son obsesivas y circulares, invariables las palabras de *Los santos inocentes* creados por Delibes. Cuando vuelves a leer la novela te parece admirable el control cinematográfico paralelo que Camus detenta respecto a la acción del relato escrito.

Sobre la línea de luz de la Sierra (amaneceres de día de caza, crepúsculos adelgazados en una fibra horizontal de sol predominan en el libro y en la película) —la más brillante fotografía de Hans Burmann— Mario Camus introduce una secuencia prologal bellísima que inaugura con fuerza y misterio la presentación de los personajes: El Azarías va a correr el cábaro hasta la dehesa, episodio que se puede localizar en el primer capítulo de la novela.

Para mí, la presentación de los personajes es la última intención del texto de Delibes y de la película de Camus. Los «créditos» de la película (y el poster publicitario que reúne en un mural los fotogramas en progresión) se constituyen en una inteligente metáfora del «cómo» se nos va a mostrar lo que viene después y el «cómo» se soluciona en el método de «exposición» (en terminología fotográfica). Mientras duran los créditos asistimos al «revelado» de una fotografía y simultáneamente el proceso de revelado nos permite contemplar cómo, en principio, se perfilan unas figuras, cómo se corporeizan en seres de carne y hueso y cómo, finalmente, desaparecen. Metáfora del aniquilamiento, Paco el Bajo, Azarías, La Regula, el Quirce, eliminados en un fundido en negro, en una sobre exposición, solos, de nuevo sobrecritos, expropiados en el lado oscuro anónimo de la historia, alejados para siempre.

Mario Camus ha desarrollado no sólo lo más importante de *Los santos inocentes*, sino que ha olfateado el aspecto más apasionante de toda la novelística de Delibes: la revelación fugaz de «las estirpes condenadas a cien años de soledad», aquellas que no tienen una segunda oportunidad sobre la tierra.

Escenas políticas

PENAS Y GLORIAS



SALGO de Cannes mojado y melancólico bajo la lluvia y el socialismo. El Festival, bendito sea Dios, ha premiado a dos actores españoles. Ni siquiera Marcelo Mastroiani en el enorme Enrique IV de Pirandello ha podido evitar el premio de interpretación para Paco Rabal y Alfredo Landa. Ya que no otras cosas, parece que estamos haciendo bien al cine. O sea, que de lo malo de lo vivo nos consuela lo bueno de lo pintado. El celuloide español, todavía un poco rancio, empieza a alimentarse de los grandes escritores de hoy. Ya era hora.

Paco Rabal, murciano de panal y dinamita, premió a Cannes, antes de que Cannes le devolviera el regalo, con un personaje tan tierno y tan patético que sólo habría podido nacer en las letras castellanas. Y Alfredo Landa ha logrado componer en un sólo gesto toda la servidumbre y grandeza del palurdo absorto y solícito que un día pobló estos páramos. «Los santos inocentes». Santos inocentes de aquella España zaragatera y triste que se fue quedando atrás, como una noche. Estampa estremecedora y terrible ésta que nos ha dado Miguel Delibes. Santos inocentes de una España vergonzosa como un pecado, materia humana, miserable y gloriosa, para una película estremecedora, de cine viejo y eterno, que ni siquiera la manía política, extraprofesional y extraliteraria de su director ha logrado empequeñecer. La veracidad humana de los tipos de Delibes, a quien también hay que meter entre los inocentes, se resistía con ventaja a penetrar en el panfleto político. Bueno, en algo vamos avanzando.

Salgo de Cannes y me voy a Oviedo. Allí le he dado a don Claudio Sánchez Albornoz algo que ya tenía en el mérito, en la obra y en el ejemplo desde hace muchos años, y con creces: el honor de un premio. Pero en esta ocasión, el premio es doblemente significativo, porque lleva el nombre del Príncipe y porque lleva el



nombre de Asturias. La estampa del viejo presidente de la República española en el exilio recibiendo la noticia de un premio que se llama Príncipe de Asturias es casi un grabado simbólico de la Historia de España que estamos escribiendo, llena de zozobras y esperanzas, de viejos fantasmas y de nuevas ilusiones. Dicen que don Claudio lloraba cuando le dijeron lo del premio. Cuando recoja el premio, si Dios nos lo conserva dichosamente vivo, de manos del Príncipe, quizá llore de nuevo y quizá el Príncipe sonría. Y ahí habrá, de nuevo, dos ejemplos para todos: porque seguramente eso nos hace falta a los españoles, llorar y sonreír.

Un Jurado de gentes diversas, que unos clasificaron entre filósofos y sofistas, y otros, peor intencionados, entre progresistas y reaccionarios, fue dejando atrás nombres de grandes obras o de pequeños compromisos para llevar adelante el nombre inexpugnable de Sánchez Albornoz. No resultó fácil ni breve la tarea de empujar al viejo entre prejuicios, empecinamientos y terquedades partidarias. Hasta la sagrada materia de la cultura o el arte se nos están contaminando de pequeñeces partidarias y se contagian de sarpullidos de la política encarnizada de todos los días. Hubo ocasión en que la votación se convertía en un «psicodrama», como dijo Rubert de Ventós. Un psicodrama con final feliz. Menos mal.

Y de Oviedo a Madrid. Ya estoy en el ombligo. Y en el ombligo me encuentro con el nuevo bando del señor alcalde y con la querrela contra Pujol. El destape y el desmadre. No sé si en esto habrá que repetir la frase famosa, «tú, tranquilo, Jordi», o será mejor tranquilizar a don Felipe. No sé quién perderá más en el destape y en el desmadre. Para quién será en este caso la pena y para quién la gloria. En todo caso, quédese la duda para mañana.

Jaime CAMPANY

DEBAJO DE MI SOMBRERO

José Luis Coll



«Los santos inocentes»

PACO Rabal, boina calada, barba de tres días, dientes negros, andar incierto, mirada turbia, letrina humana que se mea las manos para que no se le lastimen, es un perfecto imbécil extremeño, que no tiene más amigos que los pájaros que amaestra, y que son los únicos que le harán llorar.

Alfredo Landa, ya en la edad del tobogán, que otrora fuese humano roble, lleva en la cara todos los estigmas del campesino de obligada sumisión, que quiere servir a su señorito, por costumbre, por hambre y por miedo al hambre. Duerme sobre yacija infracumana y pretende tirarse a la parienta, muy cerca de donde vegeta la Niña Chica, siempre en off, pero que, de cuando en cuando, da muestras de su presencia exhalando un grito desgarrador desde un profundo abismo de soledad enferma. Alfredo Landa es hermano de Paco Rabal, obrero semiinservible que, a sus sesenta años, debe aprender a no cargarse por donde andan las personas.

Terele Pávez, vieja amiga mía y de todos sus buenos amigos, es la esposa herida por el tiempo, cuyos ojos manan angustia de conformidad un tanto kafkiana, pero que conserva una primitiva dignidad y orgullo, y antes se rompería la crisma que permitir que uno de su casta acabara en un almacén de ancianos.

MARI Carrillo es una repugnante marquesa latifundista, rodeada de incienso y cera con avales sacrosantos, que imparte limosnas a sus vasallos para que nunca olviden que ella es una enviada del cielo que, a su vez, es madre de Maribel Martín, una joven elegante y sofisticada, que puede llegar a sentir cierto asombro y velada angustia por la miseria humana.

Agustín González es un cornudo de la fatalidad. Se remuerde las entrañas al no poder/saber decidir entre su honor o la pérdida concomitante hipócritamente amistosa del señorito Iván.

Agatha Lys es bella, cómoda y adultéricamente deseable. El señorito se la procura sin exceso de disimulos, porque los otros ojos están para ver, oír y callar, y a mandar que para eso estamos.

Juan Diego está para subir a la pantalla y darle una patada en los manantiales. Es el señorito puro, duro e inmaduro que no conoce la piedad ni nada que tenga que ver con la misericordia. Su filosofía es la caza con trono. Y un servil secretario que se arrastre y rastree como un perro en busca de las piezas abatidas desde cómodo lugar.

Bien. Esta es la obra de un gran escritor: Miguel Delibes. Y es la obra de un gran director: Mario Camus. Y de unos grandes profesionales que componen el resto del conglomerado, pues sería exhaustivo nombrarlos a todos.

NO soy cronista de cine, ni tengo participación en los posibles beneficios. No me une absolutamente nada a tal espectáculo que no sea la degustación de la obra bien hecha. El cine español ha sido arduamente denostado por el solo hecho de ser español. Y va siendo hora de que cuando el arte surja, lo proclamemos a los cuatro vientos. Que no hagamos comparaciones con otros cines porque, a veces, la penuria merma las posibilidades. Pero no siempre es con el vil metal con lo que se consigue la obra de arte, sino con el talento, la sensibilidad.

Salí encantado de la vida. Y un poco más optimista para conmigo mismo. Porque, de alguna manera, yo también estaba allí.

MIGUEL
DELIBES